



PROYECTO
DIDÁCTICO
QUIRÓN

8 a 12
AÑOS
(vuelva
ser Pixie)

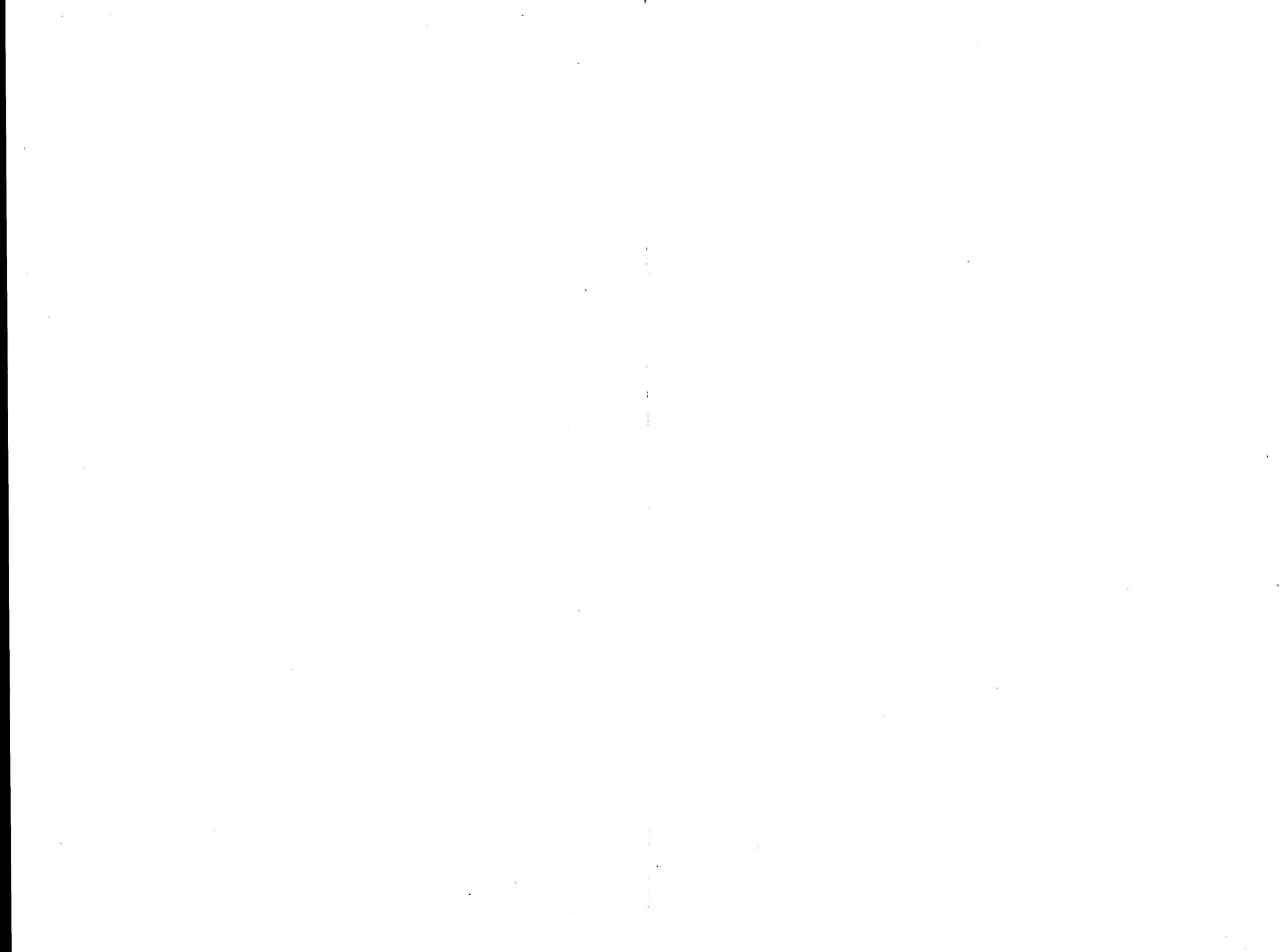
MATTHEW LIPMAN



NOUS



Ediciones
de la Torre



Nous

Proyecto Didáctico Quirón
Programa Filosofía para Niños
Coordinador: Félix García Moriyón

Matthew Lipman

Nous

Traducción
Pilar Pedraza Moreno



EDICIONES DE LA TORRE

MADRID, 2004

Nous es una de las novelas que componen el currículum FILOSOFÍA PARA NIÑOS, diseñado para proporcionar a los niños y jóvenes un pensamiento crítico, reflexivo y solidario. Ocupa el cuarto lugar en una serie de ocho novelas y está destinado fundamentalmente a niños entre las edades de 8 a 12 años.

©

Del texto: Matthew Lipman
De la traducción: Pilar Pedraza Moreno
De esta edición: EDICIONES DE LA TORRE
Espronceda, 20 – 28003 Madrid
Telf.: 91 692 20 34
Fax: 91 692 48 55
info@edicionesdelatorre.com
www.edicionesdelatorre.com
ET INDEX: 473DQF26
Primera edición: septiembre de 2004
ISBN: 84-7960-339-9
Depósito legal: M- 35.533-2004
Impreso en España/ Printed in Spain
Gráficas Cofás
Prado de Regordoño
Móstoles (Madrid)

El signo © (copyright: derecho de copia) es un símbolo internacional que representa la propiedad de autor y editor y que permite a quien lo ostenta la copia o multiplicación de un original. Por consiguiente esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo, ni en parte, registrada o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electro óptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial. De acuerdo con lo anterior, la fotocopia no autorizada de este libro o parte de él está expresamente prohibida por la ley y puede constituir delito.

Capítulo I

¡ES CORRECTO, soy yo, Pixie, que vuelvo otra vez! ¡Estoy muy contenta de estar aquí! ¿Qué dices, que no me recuerdas? ¿Cómo puedes haberme olvidado? ¿No recuerdas a la criatura misteriosa y el cuento misterioso y el viaje al Zoo y a Brian que nunca hablaba y a mi mejor amiga Isabel y a mi hermana Miranda? 5

¿Qué es eso que he oído decir a alguien de que me lo inventé todo! *¿Iba yo a mentir?*

Hay una gran diferencia entre simplemente inventar un cuento y realmente mentir. Yo sólo invento cuentos. 10

Naturalmente, sólo porque invente un cuento, no significa que tengas derecho a escucharlo. Pero en cualquier caso voy a contártelo.

He inventado un nuevo cuento. No es igual que mi «cuento misterioso»: es algo más. Y me gustaría contártelo. 15

¿Cómo se llama? Su nombre es *Nous*.

¿Qué es *Nous*? Lo averiguarás. Ten un poco de paciencia.

Además, ¿qué quieres que haga, que cuente todo el cuento de una vez? 20

Quizás una película pueda hacer eso, pero un cuento tiene que *desarrollarse*, y eso lleva tiempo. Me encanta inventar cuentos y ver cómo se desarrollan. Es incluso más divertido que escuchar los cuentos que han inventado otras personas.
5 En especial, los cuentos que los adultos hacen para los niños. ¡Yuk! ¡Nunca pensarías que alguna vez fueron niños!

Y después están los adultos que imaginan que son niños inventando cuentos para otros niños. ¡Ugh!

10 Bien, para ser justos, tengo que admitir que algunas veces está bien hacer eso. Quiero decir, sustituir a los niños que no son capaces de hablar por sí mismos: ¿alguien tiene que tratar de hablar por ellos!

15 ¡Fijaos en Brian! ¡No ha dicho una palabra desde hace años! Alguien debería haber tratado de hablar por él. Sé que *me habría* gustado contar la historia de Brian. Mi amiga Isabel dice que es un error poner tus palabras en boca de otro. No sé por qué es un error.

20 Por tanto, el cuento que voy a contaros es mi cuento sobre Nous. ¿O es el cuento de Nous? Bueno, es sobre Nous, pero no es la clase de cuento que contaría Nous.

¿Por qué no? Todas las personas, todos los lugares y todas las cosas tienen una historia, pero sólo *ellos* pueden contarte sus historias *desde dentro*. Los demás sólo podemos contar sus historias *desde fuera*.

25 ¿Qué quieres decir con «es Nous real»? ¿Y qué ocurre conmigo, soy real? ¿Lo eres tú? ¿Estás seguro?

¡Pruébalo! *Demuéstrame que no eres sólo un personaje en el cuento de alguien*. No es tan sencillo, ¿verdad?

30 En cualquier caso, he tenido que decir unas cuantas cosas para poder presentarte mi cuento, pero ¿cómo sabes que no

te estoy contando *ya* mi cuento? Quizás mi presentación lleve directo al propio relato. *Es posible*.

Como estaba diciendo, este no es mi cuento misterioso, y tampoco es el relato de cómo se creó el cuento misterioso. Es sobre cosas que sucedieron algún tiempo después del viaje al Zoo, por tanto es un relato diferente. 5

Por supuesto, los personajes de este nuevo relato son los mismos que los del anterior. Un poco más viejos quizás. Pero, en el nuevo cuento, Brian sigue siendo Brian, y yo soy aún yo, pero nuestra relación no ha cambiado en nada. 10

Tengo que admitir que, coincidiendo con el viaje al Zoo, Brian empezó a hablar, en algunos aspectos se volvió como los demás. Pero después del viaje al Zoo, también empezó a actuar más y más misteriosamente. Nada más acabar el colegio se iba apresuradamente, pero dónde iba y qué hacía allí era un misterio para nosotros. Y muy pronto encontramos a alguien más que era incluso más misterioso que Brian. 15
¡Teníamos misterios amontonados sobre misterios que se amontonaban sobre más misterios! ¡Teníamos una montaña entera de misterios! 20

* * *

De paso, tengo que contarte lo que me pasó anoche. No, no es parte del nuevo cuento, pero no puedo perder la oportunidad de contarte esto mientras aún está fresco en mi memoria. 25

Verás: anoche tuvimos la visita de la hermana de mi madre, tía María. Ya sabes cómo son las tías: cuando llegó, nos dio regalos. A mí me regaló una bufanda de seda que no me pondré ni en un millón de años y a mi hermana Miranda 30

una caja de bombones que rehusó compartir con nadie y se llevó a nuestra habitación.

5 El reloj de Miranda estaba en la mesilla junto a su cama, justo detrás de la caja de bombones. Me acerqué de puntillas a su lado de la habitación, pero no podía ver con claridad el reloj sin mover la caja de bombones. Cuando moví la caja, de algún modo un bombón se pegó a mis dedos. No puedo explicar cómo sucedió. Justo en ese momento, Miranda se despertó y chilló. Me asusté tanto que le di a la caja de bombones, que se cayó de la mesilla y todos los bombones rodaron por el suelo.

10 ¡Mientras volvía corriendo hacia mi lado de la habitación, logré pisar sólo dos o tres bombones pero Miranda pisó exactamente encima de la caja llena de bombones! No creí que fuera necesario chillar tanto, por eso le grité bajito que se callará o despertaría a toda la casa.

15 En ésas salté dentro de mi cama, tiré de la sábana y del edredón y me tapé la cabeza. Después me acurruque y me metí el bombón en la boca. ¡Resultó ser de los que más me gustan, de trufa! ¡Estaba buenísimo!

20 Para entonces, Miranda estaba tratando de golpearme a través del grueso edredón, pero no me hacía el más mínimo daño. Yo permanecía allí, con el bombón de trufa deshaciéndose despacio en mi boca, mientras los golpes que me daba eran como el repiqueteo de la lluvia cayendo suavemente sobre el tejado. ¡Durante unos minutos, fue como estar en el cielo!

* * *

30 Bueno, ahora puedo retomar mi cuento. Bien, esta parte es en realidad la historia de Brian, tal como él me la contó.

Es la historia de él y la jirafa.

Brian me dijo que hacía un año que vio por primera vez a la jirafa, el día que fuimos todos juntos al Zoo. Desde entonces, prácticamente todos los días después del colegio, se paraba en el Zoo en su camino de vuelta a casa y pasaba un rato con su amigo animal.

5 Cuando Brian me contó esto, pensé para mí misma: «¿Por qué alguien en su sano juicio pasaría todo ese tiempo con un bebé jirafa? Quiero decir que las jirafas están muy bien, si te gustan los cuellos largos, pero por otra parte no las encuentro muy interesantes. Sólo van de un lado a otro y comen, como los gansos»

10 Pero Brian dijo que su impresión de la jirafa era muy diferente. El día de nuestra visita al Zoo, la pequeña jirafa tenía apenas unos días. (Había sido capaz de ponerse de pie tan sólo una hora después de haber nacido.) Al principio estaba muy inestable puesta de pie; sus patas y su cuello parecían demasiado largos en comparación con la cabeza y el cuerpo. Pero lo que más impresionó a Brian, según dijo, fueron sus enormes ojos, de largas pestañas.

20 Brian me dijo: «La primera vez que me paré en la valla, la pequeña jirafa sintió curiosidad, y por eso se acercó más para examinarme. Dije: “¡Hola, que tal!” y extendí mi mano. En respuesta ella extendió su pata delantera hacia mi, como hacen los perros, y fue como si nos diéramos la mano. Me lanzó una mirada inteligente, después se fue trotando. Un minuto más tarde estaba de vuelta. Hizo un mugido que sonó un poco como el “¡Hola, qué tal!” que yo le había dicho. De nuevo me ofreció su pata delantera para que se la estrechara. Después se fue galopando y vol-

vió de nuevo. En ese momento fue cuando me acarició la frente con el hocico.

»Decidí intentar enseñarle algunas palabras. Saqué una zanahoria de mi bolsillo y dije: “Come”. Luego partí la zanahoria en dos y nos comimos una mitad cada uno. Al día siguiente, dije: “¡Corre!” y empecé a correr, así que ella también empezó a correr. Después de unas cuantas pruebas, corría siempre que yo se lo decía. Hacía cualquier cosa que me pidiera a mí mismo hacer y que después hiciera.

»Sin embargo, que aprendiera una palabra al día no me satisfizo. Le dije: “Tienes que esforzarte más, no dejaré de presionarte hasta que puedas hablar tan bien como yo”. En ese momento la pequeña jirafa me miró con tristeza. Dos enormes lágrimas corrieron por sus mejillas. Emitió un sonido ronco, como si se estuviera disculpando. Se dirigió lentamente hacia la otra esquina del corral y se tumbó, girando el cuello y dejando reposar la cabeza sobre la espalda. Después cerró sus enormes y preciosos ojos y, aunque parecía que iba a dormirse, la tristeza se reflejaba en su cara.

»Pensé en los años que yo había pasado encerrado en el silencio. Sabía que la jirafa, en el fondo, quería escapar a ese destino tanto como yo había querido escapar de él. Ordené mis ideas para seguir tratando de enseñarle a hablar».

De acuerdo, sé lo que estás pensando: no crees que Brian pudiera enseñar a una jirafa a hablar. Bien, ¿tu familia te enseñó a hablar, una palabra cada vez, no es cierto? Por tanto, ¿cuál es la diferencia entre una jirafa inteligente y tú? ¡Quizás esta jirafa es una *persona*! ¡Quizás *todas* son personas!

De cualquier modo, déjame volver a lo que Brian me contó. Después de todo, mi nuevo cuento se basa en la his-

toria de Brian, lo que significa que tengo que contarte antes la suya que la mía.

Así, Brian siguió contándome cómo, en los días y semanas que siguieron, él y la jirafa trabajaron juntos con mucho ahínco. Era como si la barrera entre ellos hubiera desaparecido completamente.

Cuando la jirafa estaba muy cansada de intentar hablar, le pedía a Brian que le contara cuentos. Primero le contó a la jirafa los cuentos que ya sabía. Después se tuvo que esforzar para inventar un montón de cuentos nuevos. Luego empezó a proporcionarle información sobre el mundo. Lo llamó la *Historia del Mundo*.

Poco a poco, la jirafa fue capaz de unir palabras, y después de trabajar y practicar mucho, pudo formar frases enteras.

Eso fue lo que Brian me contó sobre cómo aprendió a hablar la pequeña jirafa. Vaya, aquí es donde, en cierto sentido, termina su relato y empieza el mío. Su relato termina con él mirándome con timidez y preguntándome: «¿Te gustaría conocerla?»

Contesté: «Brian, ¿cómo puedo rechazar una oportunidad que sucede sólo una vez en un millón de años?»

Brian me miró con sus ojos luminosos, como de lobo y se pasó la mano por el pelo largo y desgreñado que le caía por detrás del cuello. Entonces me acordé de que había dicho: «Conocerla». Grité: “¡Brian, no me habías dicho que era una jirafa hembra! Brian, sería como encontrar una nueva hermana”. Inmediatamente empecé a tratar de idear cómo podría cambiarla por Miranda.

Bien, aquí es donde acaba la introducción del cuento y empieza el cuento. ¿Estáis listos?

Capítulo II

MI CABEZA estaba rebosante de preguntas. Pregunté: «Brian, ¿tiene nombre tu jirafa?». Me miró con esa mirada de disgusto que pone algunas veces y dijo: «Lo primero de todo, no es mi jirafa. A ver si te aclaras, Pixie. En segundo lugar, si quieres saber su nombre, pregúntaselo tú misma cuando la conozcas».

—¡Brian! —chillé—. ¡No puedo creer que esto esté pasando!

La mirada de disgusto reapareció en su cara.

—Pixie, —dijo— no va a pasar nada si se lo dices a alguien. ¿Entiendes eso? Lo que es más, tienes que aceptar escucharla con atención, porque tiene un serio, serio problema, y necesita a alguien que pueda ayudarla con su problema. Necesita a alguien que se ocupe de ella de verdad, y que desee arriesgarse por ella.

La forma en que me habló hizo que me pusiera seria. Dije:

—Pero Brian ¿la persona de la que estás hablando, ¿no eres tú?

Brian negó de forma compungida con la cabeza

—No puedo hacer mucho más por ella. Necesitamos a alguien más, y he pensado que podrías ser tú.

Tragué la saliva con auténtica dificultad.

—¿Yo? ¿Qué puedo hacer yo?

Después pensé: «¡Que pregunta más tonta! Te dirán lo que tienes que hacer, Pixie. ¡Te lo dirán!» Y con ese pensamiento nos pusimos en pie y nos marchamos en dirección al Zoo.

* * *

Cuando nos aproximamos a la zona del Zoo donde se encontraban las jirafas, pude ver unas cuantas jirafas juntas a la sombra de los árboles. Pero entonces vi a una jirafa joven que estaba sola junto a la valla. De repente tuve la sensación de que las otras jirafas no querían tener nada que ver con la amiga de Brian. Era como si no pertenecieran al mismo grupo. Pensé para mi misma: «Debe ser muy duro cuando toda tu familia te ignora. ¡No es de extrañar que Brian entienda tan bien su situación!»

Las otras jirafas nos vieron aproximarnos y dejaron lo que estaban haciendo para mirarnos. La amiga de Brian extendió su largo cuello por encima de la valla y acarició a Brian. Después me miró. Su mirada era inquisitiva, pero no antipática.

Entonces habló de verdad. Balanceó la cabeza en mi dirección y dijo:

—Hola Pixie. Estoy muy contenta... de que hayas podido venir.

¡Estaba tan impresionada de oír hablar de verdad a un animal que casi no podía respirar! ¡Mis brazos y piernas estaban paralizados!

Seguía pensando que quizás era un truco. Como que Brian fuera ventrílocuo. Pero confiaba en Brian y pensaba que no trataría de engañarme.

Veréis, siempre he pensado que los animales no pueden aprender a usar nuestra lengua y que las jirafas ni siquiera pueden emitir sonidos, por eso aquello era demasiado impactante para mí. De hecho, tuve la extraña sensación de que esa jirafa estaba hablando *por todas las demás*. Cuando me miró fue como si todas las jirafas del mundo me estuvieran mirando a través de sus ojos. Y cuando me habló, fue como si toda una parte del mundo que hasta entonces había estado sin hablar ahora, de pronto, estuviera hablando con la otra parte del mundo que pensaba que era la única capaz de hablar.

Admitiré que no hablaba perfectamente. Hablaba como con espasmos. Y tenía problemas pronunciando las palabras porque no colocaba bien la lengua y los labios para hablar. ¿Pero qué podrías esperar tan sólo después de un año?

Por ese problema, algunos de mis compañeros de clase no pronunciaban las palabras mucho mejor. «Como por ejemplo Neil —pensé—. ¡Vaya, por su forma de hablar pensarías que ha sido criado por un grupo de jirafas!»

Entonces me preguntó:

—¿Te ha dicho... Brian... mi nombre?

Cuando negué con la cabeza, dijo:

—Me llamo *Nous*. Es como... nos llamamos... todas las jirafas... en nuestra familia.

—¿Quieres decir que no tienes un nombre para ti sola?

—le pregunté con tono de sorpresa

En ese momento Brian dijo:

—Pixie, estoy seguro de que te gustaría tener una larga conversación con *Nous* y que te contara la historia de su vida, pero tenemos que apresurarnos. Te la puede contar en otra ocasión.

—De acuerdo, ¿cuál es su problema? —pregunté.

Pero tengo que admitir que no podía tomarme a Brian muy en serio. ¿Cómo podía un animal tener un problema? Sólo los humanos tienen problemas. ¿O podía estar equivocada?

—Tendré que explicártelo muy deprisa —dijo Brian—. Las otras jirafas no quieren saber nada de *Nous*. Piensan así porque ella puede hablar, piensan que es una especie de monstruo.

Nous asintió con la cabeza:

—Creo que... las otras... quieren... deshacerse... de mí..., por eso... si trato... de dormir, empezarán... a darme patadas... y seguirán... hasta que... me maten.

Me quedé boquiabierta, y me volví hacia ella:

—*Nous*, ¿quieres decir que estás verdaderamente en peligro?

—Estoy muy asustada —dijo *Nous*.

—Pixie, tenemos que sacar a *Nous* de aquí —añadió Brian—. No puede permanecer aquí más de un día o dos. Me la llevaría encantado a mi casa, pero sabes que mis padres no lo permitirían. Apenas pueden soportarme a mí solo, menos con una jirafa.

—¡Por tanto, es una cuestión de vida o muerte! —contesté en un susurro—. ¡Vamos, deprisa, deprisa!

* * *

Justo antes de cenar, Brian llega a casa y yo grito:

—¡Mamá, papá, Miranda! ¡Venid rápido! ¡Es importante!
¡Tenemos que celebrar una reunión familiar!

Miranda bosteza y dice, con su tono de siempre:

—¡Oh Pixie!, ¿otra vez? Siempre estás juntándonos a
5 todos, y nunca es para nada importante.

—¿Vais tú y Brian a anunciarnos vuestro compromiso?
—pregunta mi padre. Después se da palmadas y se golpea ruidosamente las rodillas, como si hubiese dicho algo muy gracioso.

—Por favor, date prisa, ¿qué pasa? —dice mi madre.

10 De pronto me doy cuenta de que no soy la persona indicada para hablar de Nous, porque he perdido mi credibilidad, como el niño que gritó: “¡Que viene el lobo!” Por eso me volví hacia Brian y le rogué que lo explicara él. Y lo hizo. Lo contó desde el principio, exactamente como me lo había
15 contado a mí.

Al principio mi familia piensa que se trata de una broma de las gordas, pero poco a poco dejan de reírse. Para cuando Brian termina, están preparados para preguntar si pueden conocer a Nous en persona.

20 —En verdad creo que no sería una buena idea —dice Brian—. Ahora mismo deberíamos intentar no llamar más la atención sobre Nous. Sin duda tener tantos visitantes provocaría eso. Sin embargo, si estuvieran dispuestos a dejarla venir aquí, trataríamos de traerla esta noche.

25 Mi padre, mi madre y mi hermana exclamaron al mismo tiempo: “¡Esta noche!”. Después mi padre preguntó:

—Pero incluso si estuviéramos de acuerdo en traerla aquí, ¿cómo la sacaríamos del Zoo?

30 —Está todo planeado —dice Brian—. Los guardias saben lo tranquilas que son las jirafas, por eso nunca se molestan

en cerrar las puertas. Y el recinto de las jirafas está justo al lado de la salida del Zoo. Lo he estudiado y sé que el guardia de la puerta cambia de turno a las diez en punto cada noche. Al menos así debería ser, pero el que está de guardia siempre se va más pronto y al que le toca la siguiente guardia siempre llega tarde. Por tanto tenemos al menos quince minutos para sacarla del recinto de las jirafas, atravesar la salida y meterla en la furgoneta.

5 Mi padre empuja su silla hacia atrás, hace una mueca y dice:

—Encuentro todo esto tan difícil de creer que no sé por qué estoy aquí sentado escuchándolo.

—Pero papá, si oyes a Nous hablar, nos creerás, ¿verdad? —digo con fuerza—. Entonces, ¿no podrías confiar en nosotros durante un par de horas?
15

Rápidamente plantea la misma pregunta que yo había planteado antes: que quizás Brian es ventrílocuo. Brian y yo intercambiamos una mirada de alarma, porque mira por dónde yo sé que Brian ha trabajado mucho con títeres y marionetas. Pero decidimos dejar pasar la pregunta de mi padre sin tratar de responderla. En vez de eso, Brian dice:
20

—Me gustaría que intentaran entender la situación de esta forma. Nous ha sido rechazada por las jirafas. El Zoo no quiere protegerla más, porque tienen miedo de meterse en problemas si los periódicos descubren que alguien con inteligencia humana está retenido en un zoo.
25

—Por tanto —añado yo—, Nous es de verdad un... no encuentro la palabra adecuada.

—¿Un refugiado político? —sugiere mamá.

—Gracias, mamá —digo—. Y nos está pidiendo...
30

—¿Asilo? —mamá sugiere de nuevo

Se lo agradezco de nuevo. Pero papá sólo se burla:

—Claro, y ya sé qué ocurrirá después, se me pedirá que dé asilo a un elefante que ha nacido con la mente de Einstein, o a un humano que ha nacido con el cuerpo de una pulga —cuando nadie dice nada, refunfuña—: ¿Qué pasa con la cena?

—¿Papá, quieres decir que no nos vas a ayudar en nada? —vocifero.

—¿He dicho que no lo haría? —pregunta papá con inocencia—. Sólo estoy siendo cauto, eso es todo. Es como suelo comportarme cada vez que alguien me dice que va a traer a vivir a mi casa a una jirafa que habla, por no mencionar que además tengo que arriesgarme y ayudarles a sacarla del Zoo. Me gustaría considerar las posibles consecuencias que se derivarían de esta acción —me mira con severidad y añade—: por ejemplo, las consecuencias *legales*, Pixie.

—Pero no has dicho que no lo harás, papá.

Lloro, y abrazo a mi padre, y a mi madre, e, incluso, abrazo a Brian. No abrazo a Miranda, pero entiendo perfectamente bien por qué no lo hago.

Escucho a mi madre susurrar a mi padre:

—Espero que no estés planeando fallar a los chicos, Ralph.

DESPUÉS de cenar decidimos que, para evitar levantar sospechas y para dejar más espacio en la furgoneta, sólo irán al Zoo mi padre y Brian. Mi madre y yo, e incluso Miranda, pasamos unas horas de ansiedad esperando a que vuelvan.

Por fin oímos el ruido de un coche en el camino de entrada. Antes de darnos cuenta, los tres aparecen en fila: mi padre, con aspecto cansado pero feliz; Nous, que parece agotada y perpleja, pero intentando sonreír un poco de la forma en que le ha enseñado Brian; y por último Brian, cuya cara está simplemente radiante.

Nous ha llevado puesta la gran capa de invierno de mi madre, pero ahora mamá y yo la llevamos arriba y le ponemos unos vaqueros y una camiseta de mamá. Después vuelve abajo y papá la acomoda en su butaca. ¿Puedes imaginártelo? No está nada cómoda sentada, pero rechaza con la mano cuando le sugerimos que use el suelo. Dice que las sillas son algo que va a tener que aprender a usar.

El resto de la noche, Brian y papá nos cuentan una y otra vez lo emocionante que ha sido el rescate del Zoo. Algunas

veces hablan los dos a la vez: cómo el cerrojo del recinto de las jirafas estaba echado y papá tuvo que apalancarlo; cómo los guardias casi los ven durante el cambio de turno de las 10, y cómo un coche de policía se paró cerca de ellos fuera del Zoo, pero para entonces Nous ya estaba en el suelo de la furgoneta, tapada con unos sacos, por lo que la policía no la vio.

Todo este tiempo, Nous permanece muy callada, aunque puedo ver que mamá se muere de ganas de hablar con ella. Finalmente, después de haber contado la historia de la gran fuga una vez más, mi madre se aclara la voz y dice:

—Ahora, Nous tenemos que ser prácticos. ¿Tienes alguna idea de lo que necesitarás mientras estés viviendo con nosotros?

Sé que la pregunta de mamá es importante, pero al mismo tiempo, quiere que a Nous le quede claro que no puede pensar que va a estar con nosotros por tiempo indefinido.

Nous niega moviendo la cabeza. Sólo por haber estado escuchándonos hablar durante toda la noche, ya está empezando a hablar con más confianza. Quiero decir que su forma de hablar es menos brusca que al principio.

—Lo que sea mejor para vosotros, será bueno para mí —dice—. Pero, ¿puedo ir al colegio? ¿Con Pixie y Brian?

Tengo que reconocérselo a mi madre: ¡no se acobarda! Sólo dice:

—¡Ésta sí que es una coincidencia de lo más graciosa! Tengo concertada una visita con la directora de la escuela mañana por la mañana para tratar de un problema completamente diferente. ¿Por qué no aprovecho para hablar de esto con ella?

Después, intentando que no se me oiga, le susurro:

—Mamá, ¿para qué vas a ver a la directora de la escuela? ¿Es por mí?

—No, no es por ti cariño. No es por nada importante. Es que el Consejo Escolar me ha pedido que hable con ella sobre diversos asuntos.

—¿Como cuáles? —no puedo evitar preguntar.

—Bien, hay algunas asignaturas que se enseñan en otras escuelas de Primaria que no se enseñan en la nuestra. Nos gustaría saber si se puede hacer algo al respecto.

La miro con dudas y pregunto de nuevo:

—¿Como qué?

Mamá me pasa la mano por la cabeza despeinándome.

—¡Oh, Pixie! —dice, pero no es lo que suele decir—. ¿Tienes que saberlo todo? —suspira y continúa—. Bien, como Filosofía.

—¡Mamá! —grito dando una patada—. No es el Consejo Escolar el que está haciendo eso, eres tú, ¿verdad? Sólo porque a ti te gustaba esa asignatura tan tonta cuando la tuviste en el colegio, quieres que todos la estudiemos en la escuela Primaria. ¿No me equivoco, verdad?

Estoy lista para seguir mucho más pero mamá me interrumpe:

—Pixie, tienes una invitada que va a estar contigo en tu habitación esta noche. ¡Déjame recordarte que deberías estar ocupándote de ella y asegurándote de que está cómoda, no tratando de discutir conmigo!

Tengo que admitir que mi madre tiene razón. Por eso me voy a mi habitación. Veo que a Nous le han dado la cama de Miranda y que Miranda se ha adjudicado a sí misma el nuevo cuarto de invitados que aún está sin acabar. Me pilla por sorpresa; pensaba que Nous iba a ocupar ese cuarto. Supongo que defendió bien sus intereses alegando que necesitaba más intimidad que nosotros.

En cualquier caso estoy contenta de cómo ha salido todo.
¿Quién más tiene una jirafa que sea a la vez su amiga y su
compañera de cuarto?

* * *

A la mañana siguiente, tenemos un problema. Todo el
mundo tiene que marcharse, y eso significa que Nous tendrá
que quedarse sola en casa. Nos dice que estará bien, pero
aún así estamos preocupados. Le decimos que no abra la
puerta a *nadie*. Al final nos vamos con muchas dudas.

En primer lugar, en nuestro apresuramiento, nos acordamos
de cerrar la puerta delantera pero olvidamos cerrar la
trasera. En segundo lugar, recientemente ha habido una serie
de robos en el vecindario durante el día ¡Y puedes creértelo,
es precisamente esa mañana la que eligen los ladrones para
entrar en nuestra casa!

En realidad, los ladrones eran dos chicas de la edad de
Miranda que habían hecho novillos. Cuando Nous escuchó la
puerta de atrás, y oyó pasos en la escalera, hizo lo único que
se le ocurrió que podía hacer: se metió corriendo en mi
armario y cerró la puerta detrás de ella. Por desgracia, no
podía cerrarse, porque mis vaqueros estaban colgados del
picaporte. Nous estaba asustada por si la descubrían.

Además, mi armario es muy pequeño. Cuando Nous
trató de meterse en él, se enredó con la ropa que estaba
colgada de las perchas, y le cayó todo sobre la cabeza ¡Así
es que estaba allí, con mis vaqueros colgando de sus orejas
y mi bonita camisa azul enredada en su cara de tal forma
que no podía ver!

Mientras tanto, se escuchan pasos de puntillas por las
escaleras. ¡Cada momento que pasa están más y más cerca!

¡Primero entran en el cuarto de mis padres!

¡Después entran en la nueva habitación de Miranda!

¡Por último entran en *mi* habitación, y Nous puede oír a
alguien abriendo los cajones de mi cómoda!

Entonces, una de las ladronas se acerca al armario y tira
de la puerta abriéndola totalmente, y aparece una torré de
ropa en movimiento, haciendo los más extraños ruidos. ¡Las
dos ladronas gritan y salen corriendo de la habitación, bajan
las escaleras (la mitad del camino andando y la otra rodando)
y después salen de la casa!

Cuando mi madre vuelve a casa, un poco más tarde,
encuentra a Nous intentando colgar de nuevo mi ropa, pero con
mucha dificultad. No es fácil cuando tus manos son pezuñas, y
cuando estás tratando de colgar la prenda de ropa y la percha
al mismo tiempo. Mamá le dice que ha sido muy valiente.

Cuando llego a casa, Nous me cuenta todo lo que ha ocurrido,
y termina preguntándome:

—¿Este tipo de cosas ocurren todos los días aquí?

Pienso que es una buena ocasión para fanfarronear, por
eso contesto:

—¡Oh, claro! Aquí tenemos ladrones como esos todos los
días, pero normalmente los ahuyentamos.

Miranda está de pie cerca. Puedo oír cómo dice, más o
menos en voz baja: «¡Increíble!»

¿Quién le ha pedido que se crea nada? Le digo:

—Miranda, estoy hablando con mi amiga. ¿Te importa?

¡Una persona no puede librarse de tener una cosa a su
alrededor!

Capítulo IV

HOY es el primer día de Nous en la escuela. También es el primer día de mamá como nuestra profesora de Filosofía. ¿Cómo han podido suceder las dos cosas al mismo tiempo? Creo que puedo pasar por una cosa o por la otra, pero no por las dos.

Todos los niños de la escuela se agolpan alrededor de Nous. Algunos intentan que les hable. Otros sólo la miran. Tiene mucha paciencia con ellos, mucha más de la que tendría yo si me rodearan un grupo de jirafas mironas y preguntonas.

La clase de mamá es lo primero que tenemos por la mañana (la señorita Merle, nuestra profesora habitual, no puede venir porque tiene una visita). Mamá se acostó muy tarde anoche para poder preparar la clase. Ahora se ha puesto colorada y parece muy tensa. ¡Pobre mamá! No debe ser fácil: su primer día enseñando Filosofía y se encuentra con una jirafa entre los alumnos!

Ha colocado nuestras mesas en una especie de círculo, con ella misma en el círculo cerca de la pizarra. Está barajando un montón de notas. Cuando hace esto, nos pone nerviosos a todos. Finalmente dice:

—Buenos días.

—Buenos días —contestamos.

Después pasa las hojas de su cuaderno, se le caen algunos papeles, los recoge, y dice:

—Bien, vamos a empezar.

Nosotros estamos listos: estamos esperándola a ella.

Miro de soslayo a Nous. Está mirando fijamente a mamá como si no hubiera visto una profesora en su vida.

—Ésta es la clase de Filosofía —dice mamá—. En esta clase vamos a hacer muchos ejercicios de debatir y de pensar. La pregunta con la que me gustaría que empezáramos a debatir y a pensar es: ¿Cómo tenemos que vivir? Es una pregunta moral.

Silencio mortal en la clase. Algunos de nosotros no pueden pensar qué decir. Otros no se atreven a decir lo que piensan.

Mamá espera. Y espera. Por último vuelve a intentarlo:

—¿Alguna sugerencia sobre cómo tenemos que vivir?

Unas cuantas manos empiezan a levantarse. Mamá les pregunta su nombre y escribe sus propuestas en la pizarra. El primero en levantar la mano, Tommy, contesta con una palabra, por lo que todos los demás también dan una sola palabra por respuesta.

—Una vida buena —dice Tommy.

—Bien —dice Jenny.

—Justamente —dice Brian.

—Plenamente —dice Kate.

—Afectuosamente —dice Isabel.

Gerardo susurra a Neil: «¿Qué ha dicho?» Y Neil responde, en un susurro lo bastante alto para que lo escuche todo el mundo: «Infecciosamente».

—Tommy y Jenny, ¿queréis decir lo mismo cuando decís «buena» y «bien»? —dice mamá, simulando que no ha escuchado a Neil.

—Lo que yo quería decir es que deberíamos tratar de vivir una vida buena —responde Tommy.

—Vivir bien es ser feliz. Es vivir una vida que esté llena de satisfacción y placer —dice Jenny.

Mamá se vuelve hacia Brian que dice:

—Vivir justamente significa vivir bajo las reglas de un juego justo.

—¿Has visto alguna vez esas reglas en algún sitio, Brian? —dice Robert riendo.

—No —contesta Brian, encogiéndose de hombros—, pero todo el mundo sabe cuáles son. Como que cada persona cuenta por una, ni más ni menos.

—Ahora yo —dice Kate—. Una vida buena es una vida completa. Es una vida en la que haces todo lo que puedes hacer, y sólo lo que está bien.

—Mi turno —dice Isabel—. No es suficiente hacer sólo lo que está bien. Debes *amar* hacer lo que está bien. Quizás debería haber dicho «amorosamente» en vez de «afectuosamente».

—Como tú y Robert, ¿verdad Isabel? —dice Rusty; Isabel se pone algo colorada, pero no contesta.

—¡Pixie! ¡no puedo decirte lo valiosa que es esta discusión para mí! —me susurra Nous al oído.

—¿Cómo es eso? —le pregunto.

—Porque me he dado cuenta de que tengo que tomar una decisión importante. Supongo que es lo que tu madre llamaría una decisión «moral», puesto que tiene que ver con cuál es la forma correcta en que tengo que vivir.

Nous habría dicho algo más pero en ese momento Robert levanta la mano y mamá le da la palabra. Dice muy despacio, como dando la impresión de que estuviera atravesando una habitación oscura:

—Yo lo veo de esta forma. Estamos hablando de *tomar decisiones*, y tomar decisiones es como hacer mesas. Mirad, suponed que me pedís que construya una mesa. ¿Qué haría primero? Bien, me parece que construiría una idea en mi cabeza sobre el aspecto que tendría la mesa. Después reuniría todo lo que fuera a necesitar para construir la mesa, ¿sabéis a qué me refiero? La madera, los clavos y el pegamento. Y después buscaría los utensilios, como la sierra y el martillo, cosas como ésas. Entonces podría construir la mesa. Bueno, ahora me pedís que *tome una decisión sobre cómo vivir*. Veamos, hasta aquí hemos hecho algunas sugerencias sobre cómo sería tal vida, pero ahora tenemos que saber qué más se necesita para tomar una decisión como ésa. ¿Cuáles serán los materiales? ¿Cuáles serán las herramientas? ¿Qué habilidades necesitaremos?

—¡Oh, Pixie! —me susurra Nous—, ¡esto es maravilloso! ¡Éste es exactamente el tipo de cosas que necesito saber! —mueve la cabeza con gracia y orgullo, y se vuelve hacia la clase—: ¡Necesito que todos me ayudéis! Necesito que sigáis intentando averiguar qué instrumentos y habilidades se necesitan para tomar una decisión moral. Y después tenéis que enseñarme lo que hayáis averiguado.

Rodeo sus estrechos hombros con mi brazo. Nous está temblando con nerviosismo. La abrazo con fuerza y digo:

—Nous, necesitas saber más cosas que simplemente saber cómo tomar una decisión. ¡Si se trata de cómo tene-

mos que vivir, necesitas toda una educación moral! Pero eso es lo que la señorita Merle nos está contando. ¡Esto es algo de lo que tenemos que hablar con mamá!

5 Me digo a mí misma: «¿Cuál será la gran decisión que dice Nous que tiene que tomar?». La observo por el rabillo del ojo. ¡Está muy nerviosa! Está atenta a cada palabra que se dice. ¡Su cara reluce como una calabaza de Halloween con una vela dentro! ¡Estoy asombrada de que ya esté lista para pensar en cómo tiene que vivir!

10 Nous tiene una pregunta que hacer. Quizás me dé una pista para saber de qué va su problema. Pero sólo dice:

—No entiendo qué es la Filosofía. ¿Es lo que hemos estado hablando hasta ahora?

—Consiste simplemente en pensar bien —salta Rusty.

15 —El buen pensamiento comienza con el asombro —dice Willa Mae.

—Y supone hacer muchas preguntas —añade Kate.

—¿Te ayuda eso, Nous? —pregunta mamá.

—Si, ¿pero cuál habría sido tu respuesta?

20 Mamá se ríe.

—Bien, creo que habría insistido en la deliberación: hacer juicios sobre conceptos después de un análisis cuidadoso —espera para ver si alguien tiene algo que decir, después añade—: Probablemente os estáis preguntando qué relación hay entre la Filosofía y la pregunta con la que he empezado la clase hoy, ¿Cómo tenemos que vivir? Bien, la Ética es una rama de la Filosofía, y uno de los principales temas que trata es cómo tenemos que vivir.

30 Estoy empezando a darme cuenta de que mamá tiene tantas cosas que contarnos, sobre Filosofía y sobre Ética y todas

esas cosas, que es como un aparato de TV que no está bien sintonizado: no siempre se queda en el tema de la conversación. Pero todo lo que Nous quiere saber es cómo tomar una decisión moral; no necesita todas esas otras cosas. Para mí, la necesidad de Nous es lo primero, antes que ninguna otra cosa. Incluso no me importa levantar la mano. Digo alto y claro:

5 —¡No nos salgamos del tema! ¡Ciñámonos al asunto! Necesitamos aprender cómo tomar una decisión moral. No podemos hacerlo a menos que sepamos las cosas más importantes que tenemos que tener en cuenta. Mamá, ¿Cómo se llaman?

—Consideraciones, Pixie —dice mamá con suavidad.

Escribe la palabra en la pizarra y la subraya. Después escribe en la parte de arriba: SOBRE TOMAR DECISIONES MORALES. Se vuelve a la clase y pregunta:

15 —¿Alguna sugerencia?

Un silencio profundo. Nadie dice nada porque nadie sabe qué decir.

20 ¿No habéis tenido alguna vez un problema? —dice mamá—. ¡Pensad qué tuvisteis que hacer, o qué tuvisteis que tener en cuenta para resolverlo!

De nuevo, al principio no hay ninguna respuesta pero, finalmente, se alza una mano vacilante. Es Tommy, que dice:

25 —El otro día, estaba con Gerardo, y vi a un hombre al que sin querer se le cayó algo en la acera. Corrí hacia allí para ver lo que era, y se trataba de un billete de diez dólares.

—¡Por tanto, tuviste un problema moral! —dijo mamá aplaudiendo.

30 —¡Tiene razón! —contesta Tommy—¡Mi problema era: me quedo el billete para mi solo o lo reparto con Gerardo!

—Creo que fue muy generoso por tu parte, Tommy, pensar en repartir el dinero de otro con un amigo —dice Robert sarcásticamente.

5 —¡Robert, un poco de seriedad! —grita Neil— ¡Deja hablar a Tommy!

—¿No considerasteis la posibilidad de devolver los diez dólares al hombre? —pregunta Isabel.

—No pensamos en esa alternativa hasta después de haber gastado el dinero —fue la respuesta de Tommy.

10 — De acuerdo —dice mamá—. ¡Alternativas! Cuando tengáis un problema moral, tenéis que considerar las alternativas: las diferentes formas de actuación que se os ofrecen.

Mamá escribe la palabra ALTERNATIVAS en la pizarra. Esperamos. Y esperamos. Por fin Robert dice:

15 —Chicos, ¿no debería señalarse que lo que vosotros hicisteis fue deshonesto? Es lo que trataba de decir antes.

—El hombre no lo echó de menos porque era rico y estaba borracho —dice Tommy.

20 —¡Eso da igual! ¡No fue honesto! —responde Robert acaloradamente.

—El dinero fue utilizado por dos personas que tenían muchas necesidades, a saber, nosotros —dice Gerardo con una sonrisa burlona, y Tommy asiente con la cabeza.

25 —¿Se puede ser *honesto* si engañas o coges lo que no te pertenece? —pregunta Isabel.

—Por eso a la honestidad se le llama virtud —interviene Tommy.

Mamá escribe la palabra VIRTUD en la pizarra.

—¿Qué es una virtud? —digo yo.

30 —Hay virtudes y vicios —contesta Robert—. Una per-

sona con virtudes tiene fuerza para hacer cosas buenas y para oponerse a hacer cosas malas. Una persona con vicios tiene fuerza para hacer cosas malas y para oponerse a hacer cosas buenas.

Se cambia la palabra virtud que está en la pizarra por VIRTUDES Y VICIOS. 5

—¿En qué tienen fuerza o debilidad? —pregunta Jenny—. ¡Tienen que tener fuerza o debilidad respecto a algo!

—¡Tienen fuerza o debilidad de carácter! —responde Isabel.

10 —Carácter *moral* —comenta Chita, y mamá añade a la lista CARÁCTER MORAL. Chita continúa—. Las personas con un buen carácter moral eligen hacer las cosas correctas.

—Algunas veces son simplemente tus *emociones* las que te hacen elegir hacer lo que está bien —dice Neil, tartamudeando un poco como suele hacer—. Como la semana pasada cuando un chaval enorme me paró, y me habría pegado si no es porque un chico del instituto que pasaba por allí, se apiadó de mí y le ahuyentó. Pero no habría hecho nada si no hubiera sentido pena por mí. 15

—Gracias, Neil —dice mamá, y escribe la palabra EMOCIONES en la pizarra. 20

—¡Carácter! ¡Emociones! —comenta Robert sarcásticamente—. ¿Nadie ha hecho alguna vez lo correcto porque tenía un problema entre manos y ha tratado de entenderlo basándose en información fiable? 25

—¿Puedo escribir «RAZONAMIENTO», Robert? —dice mamá, y Robert asiente con la cabeza.

—Hay otra palabra —dice Brian después de haber levantado la mano—. Se refiere a cuando tienes en cuenta todas las posibilidades y después eliges lo que hay que hacer. Es lo 30

que te ayuda a decidirte a hacer lo correcto, en el momento correcto y en el lugar correcto.

—¡Yo sé cuál es! ¡Yo sé cuál es! —grito—¡Es JUICIO!

Brian no se enfada conmigo por decirlo primero, pero
5 Jenny arruga la nariz y dice:

—¡Bah!, ¿quién no sabe eso?

—¡Yo no lo sabía! —dice Isabel.

Mamá añade la palabra JUICIO a la lista. Nadie parece
10 capaz de ofrecer más ideas, y mamá está a punto de finalizar la clase de Filosofía, cuando yo levanto la mano y digo:

—Hay algo de lo que nos hemos olvidado. Apostaría a
que el chico del instituto ayudó a Neil porque se puso en su
lugar e imaginó cómo sería que le golpearan sin motivo. Y
apostaría que si Gerardo y Tommy se hubieran puesto en el
15 lugar del dueño del dinero, se lo habrían devuelto.

Brian levanta la mano y grita, con una voz chillona como
la mía:

—¡Yo lo sé!, ¡yo lo sé! ¡Se llama IMAGINACIÓN MORAL!

Todo el mundo se ríe, y mamá termina la lista con IMAGI-
20 NACIÓN MORAL.

Cuando acaba la clase, Gerardo dice:

—¡Vaya, la Filosofía es un trabajo muy duro!

—¡Para algunas personas, quizás, pero no para los
demás! —contesta Tommy.

SE SUPONÍA que la hora siguiente iba a ser de estudio. Sin embargo, algunos chicos preguntaron a la señorita Merle si podíamos usar el tiempo para hablar con Nous. Dijo que sí e incluso se ofreció para grabar la discusión. Esto es lo que se grabó en la cinta: 5

SEÑORITA MERLE: Nous, ¿te parece bien si en la próxima hora
los chicos y yo te entrevistamos?

NOUS: Por mí no hay inconveniente.

SEÑORITA MERLE: ¿Y te importaría si hago una grabación
10 para que podamos tener una cinta de la entrevista?

NOUS: No, en absoluto.

SEÑORITA MERLE: Bien entonces, ¿por qué no voy por la clase
y cada persona le hace una pregunta a Nous? Rusty, tú
empiezas. 15

RUSTY: ¿Cómo es que tú puedes hablar y otras jirafas no
pueden?

NOUS: En realidad no lo sé, pero mientras estaba en el Zoo,
algunas jirafas tenían la teoría de que de vez en
cuando, cada millón de años más o menos, nacería 20

una jirafa que sería muy diferente a las demás. Lo llamaban «mutación» y decían que tales mutaciones eran «raras pero habituales» en nuestra historia. Quizás eso es lo que soy yo.

5 CHITA: Dices que tenían una teoría. ¿Significa eso que las jirafas tienen su propio lenguaje?

NOUS: Bien, las jirafas piensan, pero no hablan entre ellas de la misma forma en que lo hacen los humanos. En cambio, cualquier cosa que pensemos cada una de nosotras, lo pensamos todas, por eso todas tenemos los mismos conocimientos y el mismo lenguaje. Pero si alguien piensa de otra forma, las otras tienen la oportunidad de elegir si piensan lo mismo o no.

10 GERARDO: Por tanto, ahora mismo, aunque no estés en el Zoo, ¿puedes pensar cualquier cosa que estén pensando las otras jirafas que están en el Zoo?

NOUS: Naturalmente.

JENNY: Si las jirafas son tan amables como nos han dicho siempre, ¿cómo es que están tan furiosas contigo?

20 NOUS: Me ven como a alguien desleal. Piensan que las estoy traicionando. La lealtad para ellas significa que cada una tiene que ser como las demás. Tenemos que actuar todas de la misma forma, aunque no pensemos de la misma forma. Tenéis que ver su punto de vista: piensan que esto es lo que les ha permitido sobrevivir. Están convencidas de que si cada jirafa siguiera su propio camino, el grupo habría sido devorado en poco tiempo por los leones y otras criaturas salvajes.

30 NEIL: ¿Estás de acuerdo con ellas en ese punto?

NOUS: En parte sí y en parte no. Creo que tienen razón cuando dicen que tenemos que preservar la unidad de la sociedad de las jirafas, pero no estoy de acuerdo con que tal unidad sea puesta en peligro por los individuos que tengan su propia forma de vida, mientras esa forma de vida no dañe a los demás. ¡Mira lo que hemos tenido que sacrificar: no tenemos artes, ni ciencia, ni filosofía, ni amistades personales! ¡No me sorprendería oír decir a la gente que no estamos civilizadas!

10 ROBERT: Nous, hay un pequeño detalle que me gustaría aclarar, si no te importa. Dijiste antes que cada jirafa piensa por lo general lo mismo que piensan las demás jirafas del grupo. ¿Significa eso que las jirafas que están viviendo ahora piensan los mismos pensamientos que han pensado todos sus antepasados?

NOUS: Por supuesto.

TOMMY: Nous, ¿qué significa tu nombre?

NOUS: Mi madre solía decirme que si se usaba como un nombre, significaba un tipo de inteligencia, pero si se usaba como un verbo, significaba algo parecido a «contemplar una revelación».

BRIAN: Nous, La primera vez que nos encontramos..., ¿en qué estabas pensando?

25 NOUS: ¡Oh, fue muy extraño! ¡Fue realmente impresionante! ¿Te acuerdas? me acerqué a ti y te acaricié en la frente. En el lenguaje de las jirafas eso significa que estás pensando: «¡Eres bellísimo!» ¡Y es cierto! Eso es exactamente lo que pensé. Pero entonces me dijiste en voz alta: «¡Eres bellísima!» ¡Al mismo tiempo, no sabía que querías decir pero lo sospechaba! Tener el mismo pen-

samiento que un humano, al mismo tiempo, en el mismo lugar... ¡me sorprendió muchísimo!

ISABEL: Nous: aprender a hablar nuestra lengua tiene que haber sido muy difícil para ti. ¿Podrías contarnos algo sobre eso?

NOUS: Sé que Pixie os ha contado algo sobre las dificultades que he tenido para aprender a hablar. Incluso Brian ha perdido los nervios alguna vez conmigo, aunque normalmente tiene la paciencia de un santo.

Tenéis que entender que durante ese periodo me he sentido bastante mal. A causa de mi relación con Brian, las otras jirafas no querían saber nada de mí. Eso no me habría molestado mucho si yo hubiera sido una jirafa normal, pero para mí, fue una forma cruel de castigo. Sufrí mucho por eso. Ese sufrimiento, a su vez, me hizo pensar que quizás yo no era una jirafa sino un ser humano. Quizás mis sentimientos eran sentimientos humanos, no sentimientos de jirafa. Y lo que sentía por Brian también era humano. Así es como solía pensar.

Brian era el único hilo que me unía con la cordura, y estaba en un constante estado de pánico ante el pensamiento de que podría dejarme. No puedo decirte cómo practiqué y practiqué los ejercicios que me mandaba hacer con la lengua y con los labios, para facilitar la pronunciación de las palabras. Pero aún así, perdió la paciencia conmigo. Un día incluso se enfadó porque pensó que estaba haciendo el vago. Me amenazó con dejar de hablar a su familia y a sus amigos a menos que yo mejorara. Ahora, lo que yo no sabía era que ya

había dejado de hablar a su familia y a sus amigos. Me sentí profundamente conmovida. Estaba dispuesto a separarse de los otros humanos para mantener su relación conmigo. Me impresionó que alguien estuviera dispuesto a hacer eso por mí, me enseñó que él se preocupaba por mí tanto como yo por él. Después de eso, me esforcé mucho más en pronunciar como el quería las palabras que me enseñaba, y fue un éxito.

Pero unos cuantos días después, me confesó que ya había dejado de hablar a los otros. Al principio me decepcionó, y después me enfadé. (Os daréis cuenta de cómo, uno a uno, estaban empezando a aparecer en mí una total variedad de sentimientos personales.) Entonces me pregunté por qué me estaba poniendo tan triste, y ésta es la respuesta que conseguí. No sé si es correcto decir que Brian me había *mentido*, pero ciertamente había manipulado un poco la verdad. Y veréis, entre nosotras las jirafas, incluso esa pequeña manipulación no está permitida. Nunca decimos mentirillas, porque sólo sabemos decir la verdad. Las jirafas no pueden imaginar que nadie pueda *mentir a propósito*. Una jirafa tampoco podría *hacer daño* a otra jirafa sin una buena razón, o hacer algo que otras jirafas pudieran considerar *feo*. Es como si nuestros antepasados estuvieran siempre allí, en nuestros hombros, recordándonos que en todos nuestros actos, en todo lo que digamos o hagamos en nuestra vida debemos guiarnos por el criterio de la belleza, la verdad y la bondad.

Tenéis que entender que no fue fácil para mí acariciar a Brian el primer día que nos encontramos, por-

que para las otras jirafas significaba que yo estaba diciendo que era hermoso alguien que con los criterios de una jirafa era feo. Por tanto según los criterios de una jirafa, eso era una falsedad. Puedo imaginarme a las otras jirafas discutiendo sobre Brian: «Tiene un cuello pequeño, corto y feo!»; «¡Mirad como se mantiene siempre sobre sus patas traseras y deja sus patas delanteras colgando!», y «¡Mirad las horribles caras que pone!». Tuve que descubrir que esos criterios, que eran los únicos que yo había conocido hasta entonces, eran típicos sólo en el mundo de las jirafas, y tuve que aprender los criterios que pertenecían al mundo de los humanos. El momento en que vi a Brian como alguien bello fue para mí un momento de *revelación*. Fue como si una cortina se hubiera descorrido en mi mente, y era la primera vez que podía ver cosas para las que las otras jirafas estaban ciegas.

KATE: Nous: todo el mundo habla siempre de lo amables que son las jirafas. ¿Es verdad?, ¿se pelean alguna vez? ¿Cómo lo hacen, si lo hacen?

NOUS: No es muy corriente que las jirafas se peleen, pero a veces ocurre. Cuando se pelean, mueven sus cuellos y cabezas como si fuesen porras.

SEÑORITA MERLE: ¡Nous, lo siento porque se nos ha acabado el tiempo, pero muchas gracias por haber concedido a la clase una entrevista tan maravillosa!

PIXIE: ¡He tenido que esperar a que todo el mundo hiciera sus preguntas y ahora no queda tiempo para la mía!

SEÑORITA MERLE: Se nos ha acabado el tiempo, Pixie. Nadie se está metiendo contigo. Además, eres la única perso-

na de la clase que no ha conseguido hacer una pregunta. Ahora id al recreo.

Más tarde, Isabel me dice: «No busques pelea con la señorita Merle. Siempre se ha portado bien contigo. ¡Es justa *con todo el mundo!* Y no se inventa nada: siempre te dice las cosas como son. Además, ¡es la profesora más encantadora de toda la escuela! Se comporta exactamente como nos ha dicho Nous que hay que comportarse hace un momento: guiándose por la belleza, la verdad y la bondad, todo a la vez. No es de extrañar que ella le guste a todo el mundo».

Hasta que Isabel dijo eso, creo que no he apreciado a la señorita Merle como se merece. Realmente es una excelente persona. Pero quizás ese no es un buen razonamiento...

Capítulo VI

—**P**IXIE —dice mamá medio susurrando, como si temiera que alguien pudiera escucharla— no queremos alarmarte, pero te
5 queremos preparar por si la gente empieza a hacértelo pasar mal. El zoo está tratando de conseguir que arresten a tu padre por ladrón. Han presentado una demanda contra él por robar uno de sus animales.

—En realidad, no debes preocuparte mucho por ello,
10 Pixie —dice papá—. He presentado una contra demanda contra ellos. Recuerda que soy el presidente de la asociación de veterinarios, y tengo derecho a ir en ayuda de un animal que esté en peligro o enfermo. Por eso creo que nos dejarán tener a Nous con nosotros hasta que estos problemas lega-
15 les se resuelvan.

Mamá frunce la boca un momento; después dice:

—Escucha Pixie, no soy capaz de contarle a Nous todo lo que está pasando. Ya está bastante desconcertada. Pero hay
20 unas cuantas cosas de las que quiero que *tú* seas consciente. Ahora todo el mundo en la ciudad conoce la existencia de

Nous. De hecho, el mundo entero lo sabe. El inspector del colegio ha prometido proteger a Nous y mantenerla a salvo de cualquier daño mientras esté en el colegio. Pero hay otras ocasiones en las que podría estar en peligro.

—¿En peligro? —repito—. ¿En peligro de qué? 5

—La gente está empezando a darse cuenta de que Nous es alguien increíblemente raro y precioso. Un editor le ha ofrecido un millón de dólares si escribe la historia de su vida. Otro hombre le ha ofrecido dos millones si colabora con el circo que él dirige. Harvard le ha ofrecido una beca y Hollywood la quiere
10 para protagonizar una película. Todos estos intereses significan que habrá ocasiones en que podría estar en peligro porque hay personas que no tienen escrúpulos.

Vuelvo a mi habitación. Mi amiga, la celebridad, duerme profundamente. Las cosas empiezan a complicarse mucho,
15 mucho.

* * *

¡Es jueves, día de volver a tener clase de Filosofía! 20

La señorita Merle no está porque tiene que trabajar con un grupo de niños pequeños en la biblioteca.

—El otro día hablamos sobre cosas que juegan un papel importante en el hecho de tomar decisiones morales —empieza la clase mamá—. ¿Hay alguna cosa más que
25 queráis proponer hoy?

Mientras está hablando, escribe en la pizarra la lista de cosas que propusimos el otro día.

Digo *intenciones* y cuando mamá pregunta por qué, explico que podrías hacer algo malo y aún así no ser res-
30

ponsable de ello, si pudieras demostrar que no tenías intención de hacerlo. Mamá añade INTENCIONES a la lista.

—Si eso es verdad, ¿qué pasa con las CONSECUENCIAS?

—dice Willa Mae—. Me refiero a que muchas veces una persona puede hacer algo que parece inofensivo y ocurren un montón de cosas malas como consecuencia de ello. O una persona puede hacer algo que muchas otras consideran malo y aún así las consecuencias son beneficiosas para todo el mundo.

10 A las palabras que ya están en la lista mamá añade la palabra CONSECUENCIAS. Pide más sugerencias, pero parece que esa era la última.

—¡Bien! —exclama—, ¿cómo vamos a hablar de todo esto?

15 Jenny responde: «¿Por qué no nos dividimos en grupos? Cada grupo puede discutir tres temas». Esto se vuelve más complicado de lo que parecía. Algunas personas quieren hablar de cosas que no han propuesto y otras de cosas que ellas han propuesto. También hay muchos problemas en cuanto al orden en que deberíamos hablar de cada tema. Pero mamá conserva la calma y al final formamos una serie de grupos y establecemos unos temas para discutir que son más o menos así:

25 Grupo 1:
emociones, virtudes y vicios, carácter.
Neil, Gerardo, Isabel y Rusty.

Grupo 2:
intenciones, razonamiento, imaginación.
30 Chita, Roberto, Pixie, Jenny.

Grupo 3:

alternativas, consecuencias, juicios.

Tommy, Willa Mae, Brian, Kate.

5 Cuando ha terminado de escribir, mamá da un paso atrás y contempla lo que ha escrito. Desplazamos las sillas por el suelo tan ruidosamente como es posible y formamos tres grupos. Después discutimos los temas que nos han tocado. La próxima vez que tengamos clase de Filosofía, les contaremos a los demás los resultados de nuestra discusión. 10

* * *

Hasta ahora, Nous ha estado tan confusa que no ha sido capaz de formular su confusión en forma de preguntas. Pero 15 ahora, cuando vuelve a casa conmigo después del colegio, me pregunta sobre todo tipo de cosas. Y si no le doy una razón inmediatamente, me mira como si quizás no hubiera ninguna razón. «¿Por qué necesitáis una educación?» «¿Por qué usáis luz eléctrica?» «¿Por qué coméis en platos?» No da nada por sentido. Es como si quisiera saber de todo, por qué una cosa es 20 así y por qué no podría ser de otra forma.

También hace muchas preguntas sobre cómo funcionan las cosas. Acaba de descubrir cómo funciona la TV y no consigo arrancarla de delante de ella. Está segura de que es una 25 caja que contiene muchos humanos y animales pequeñitos que actúan, bailan y cantan, por eso da vueltas a su alrededor y mira por detrás a ver si hay un lugar por el que entran y salen.

30 Cuando termino de explicarle cómo funciona la TV, quiere saber la razón de su existencia. Le contesto que es sólo

para entretener. Esa razón no es suficiente: quiere saber por qué sentimos la necesidad de que nos entretengan.

—Donde vivimos las jirafas —aclara— nunca necesitamos que nos entretengan. La vida siempre es interesante.

5 Sólo empezamos a aburrirnos cuando nos llevan a los zos —frunce el ceño, algo que ha aprendido a hacer desde que empezó a ver a mamá dar clase, y añade—: Pero volviendo a la pregunta de las razones, estoy segura de que existe una razón para cada cosa que ocurre. Si una cosa tiene un propósito, entonces esa es su razón. Por ejemplo, la razón de que existan los árboles es proporcionar sombra y hojas para que coman las jirafas. La razón de que haya líneas en un melón es mostrarnos por donde debemos cortar para conseguir porciones apropiadas. Y la razón por la que vosotros humanos tenéis narices es tener un lugar para sujetar las gafas, si necesitáis gafas.

10 —¡Oh! —exclamo pensando que Nous me está tomando el pelo—, ahora entiendo por qué los océanos forman olas en las costas: ¡es para mantener limpias las playas! Y ahora entiendo por qué el sol aparece todas las mañanas: ¡es para proporcionarnos luz de día! ¡Vaya, tienes mucha razón! ¡No sólo hay razones para algunas cosas: hay razones para todo!

No me doy cuenta de que Nous se toma lo que he dicho muy en serio.

25 Miranda ha estado de pie en la puerta, escuchando lo que Nous y yo hemos estado hablando. Nous se da cuenta de que Miranda tiene un aspecto como de estar enferma, y pregunta:

—¿Estás bien, Miranda?

Miranda se limita a mover la cabeza y marcharse.

30 Miro por la ventana. Una multitud de gente llena la

acera. Deben estar esperando para echar una mirada a Nous. Refunfuño:

—¿Pensarías que esas personas que están ahí fuera tendrán algo más que hacer?

Estoy empezando a darme cuenta de que desde ahora estaremos rodeados por una multitud de gente curiosa. Cada uno de ellos pensará que tiene una buena razón para invadir nuestra privacidad. Ahora me doy cuenta de lo que debe ser vivir en un zoo.

10

* * *

Nous se ha puesto mala por la noche: dolor de cabeza y mareos. Trato de bromear con ella. Le digo:

15 —Si mi cabeza estuviera tan lejos del suelo como la tuya, también estaría mareada.

Intenta reírse, pero no soy de mucha ayuda.

Sabemos qué es lo que la inquieta. Está preocupada por las amenazas que llegan en el correo. ¿Por qué no se ocupará la gente de sus propios asuntos?

20

Sospecho que hay otras razones por las que Nous está triste, pero no estoy segura de cuáles son. Pregunta:

—¿Hoy es jueves?

Le digo que sí. Pregunta:

25 —¿No tenemos Filosofía hoy?

De nuevo le digo que sí. Se queda callada un momento, acurrucada en el suelo con la cabeza apoyada sobre la espalda. Por último dice:

—Pixie, ¿por qué no me han colocado en ninguno de los tres grupos?

30

—¡Oh, Nous! ¡No me había dado cuenta...!

—¿Pensaba tu madre que no soy lo bastante inteligente para hablar de esas cosas?

5 —No, no es eso —le digo mientras le acaricio las orejas—. ¡Oh, no sé en qué estábamos pensando! Quizás pensamos que preferirías escuchar en vez de unirme a nosotros en las discusiones.

Me sentí fatal de pensar que Nous creía que pudiéramos haberla tratado injustamente.

10 —Nous —le digo suavemente—, nadie ha pretendido ignorarte. Por favor, perdónanos —después añado—. Sólo somos humanos, sabes. Algunas veces incluso pienso que *demasiado* humanos.

15 —No creo que nadie quisiera hacerme daño, Pixie —contesta levantando la cabeza y luego la apoya la cabeza en mi hombro—. Es sólo que estoy preocupada porque la clase de Filosofía avanza y avanza sin aclararme nada, y mientras tanto hay una importantísima decisión que tengo que tomar y no sé como hacerlo.

20 —¿Por qué no nos dejas ayudarte? —le pregunto.

—Pixie, tengo que pensar por mi misma. Tengo que formar mi propia mente. Tengo la extraña sensación de que estoy sola en esto: no puedo contar con nadie más, pero todo el mundo cuenta conmigo.

25 —Tomaste una decisión importante una vez antes, cuando decidiste salir del Zoo.

30 —¡Oh, sí! pero entonces no *pensé*. Estaba tan asustada que sólo aproveché la primera oportunidad que tenía de marcharme y salvar mi vida. Pero ahora, Pixie, quiero ser razonable. Quiero hacer lo correcto, en el momento apropiado y

en el lugar apropiado. Y el problema es que el tiempo se me está acabando. Voy a tener que tomar la decisión en los próximos dos días, pero la clase de Filosofía va muy despacio.

—Lo sé: la clase de Filosofía tarda una *eternidad*. Tienes razón.

5 —Pixie, sé que tenemos que irnos al colegio, pero dime otra vez, ¿qué estamos haciendo en la clase de Filosofía, y por qué lo estamos haciendo?

—Creo que lo que mamá pretende es que examinemos las consideraciones más importantes que tendría en cuenta 10 alguien que tuviera que tomar una decisión moral. Piensa que, en el corto espacio de tiempo que tenemos, no podemos hacer mucho más.

15 —¡Eso es lo que toca en la clase de hoy! Me han dado un plazo. ¿Cómo vamos a tener en cuenta todas las cosas que es necesario considerar, si tenemos tan poco tiempo?

—No importa —intento decirle con voz tranquilizadora—. No importa. Trataremos sólo unas cuantas de las cuestiones principales.

20 Me digo a mi misma: «¡Lo sabe! Se da cuenta de que no podemos ayudarla. Seguro, podría pedirnos consejo, pero ¿qué sabemos *nosotros*? Todo lo que podemos hacer es intentar ayudarla a entender a qué se enfrenta. ¿Y cómo podemos hacer eso cuando no sabemos de qué trata la decisión que tiene que tomar?» 25

La multitud de gente silenciosa, de mirada perdida, que llena las calles todos los días es cada vez más grande y más grande. Estoy contenta de que Nous mantenga la cabeza alta todo el camino hasta el colegio. Y después, en la clase, puedo ver lo feliz que se siente rodeada por los compañeros 30

Capítulo VII

de clase, todos llevando puestas las camisetas con lunares marrones y blancos que se han hecho en la galería comercial con la imagen de Nous.

5 De repente una idea me sobresalta: «¿Sabe mamá que la señorita Merle ha estado dándonos un curso de educación moral? ¿Piensa la señorita Merle en este momento que mamá está planeando darnos el mismo curso de nuevo? Si es así, la señorita Merle no tendría la culpa: ¡fue la primera! Pero ¿quién puede ayudar más a Nous... mamá o la señorita Merle?»

10 Otra cosa. Los niños de la clase se mueren por saber cuál es la gran decisión que tiene que tomar Nous: yo, también. ¿Cuánto tiempo puedo mantenerles sin que molesten a Nous con ese asunto?

MAMÁ sabe que casi nos estamos quedando sin tiempo para Nous. No sé cómo lo sabe, pero lo sabe. ¡Estoy contenta porque la señorita Merle estará hoy en clase! Ella y mamá necesitan sentarse y hablar. 5

Mamá da palmadas con las manos como si fuera un sargento del ejército o algo por el estilo.

—¡Bien, vamos, vamos! Grupo 1: ¡colocaos en la parte delantera de la clase!

Puedo sentir cómo me pongo colorada. Pienso para mí 10 misma: «¡Mamá!, ¿cómo has podido?»

Neil, Gerardo, Isabel y Rusty se colocan sin orden ni concierto en el pequeño espacio que hay entre mamá y la pizarra, pero no hay ningún sitio donde puedan sentarse, por eso se limitan a quedarse de pie con aspecto incómodo. 15

Llega la señorita Merle, y ella y mamá se van a una esquina de la clase donde empiezan a hablar y a reírse juntas. Me pregunto si podría escuchar lo que están diciendo, pero no puedo. 20

Vuelven a la parte delantera de la clase. Mamá nos explica qué ha ocurrido para que estemos dando dos cursos diferentes de educación moral.

5 —Cuando me dijeron que tenía que enseñaros filosofía, no planeé empezar por la ética, y no sabía que la señorita Merle acababa de empezar a daros su propio curso de educación moral. Siento que se haya producido esta confusión.

10 —Yo también —dice la señorita Merle sonriendo—. Y estoy segura de que los dos planteamientos se reforzarán mutuamente.

La mano de Brian se alza. Después la baja. Luego vuelve a levantarla. Mamá y la señorita Merle le dan la palabra a la vez. El dice despacio:

15 —Si hay dos cursos diferentes, con dos planteamientos diferentes, ¿quiere eso decir que hay dos métodos diferentes de enseñar educación moral?

La señorita Merle y mamá se miran una a otra un poco incómodas, pero siguen sonriendo, y empiezan a hablar al mismo tiempo. La señorita Merle para enseguida y mamá continua:

20 —Creo que yo llamaría a lo que hago “hacer filosofía” o mejor aún, método “de investigación ética”.

25 —Y yo creo que llamaría a mi método, método de “instrucción moral” —dice la señorita Merle—. Es realmente muy simple. Escojo cinco virtudes al mismo tiempo y hablo sobre ellas, o leo cuentos que las ilustren. Hicimos el primer grupo el otro día. ¿Os acordáis cuáles eran?

Decimos en voz alta: COMPASIÓN, RESPONSABILIDAD, VALOR, HONESTIDAD, LEALTAD.

30 La señorita Merle las escribe en la pizarra con letras mayúsculas.

—Estas son cinco virtudes muy importantes —nos dice mamá a nosotros y a la señorita Merle; después añade dirigiéndose a la señorita Merle—: ¿Cómo se las enseña a los alumnos?

5 —Simplemente haciéndoles saber que las virtudes hacen que seamos mejores personas —contesta con una pequeña sonrisa.

No decimos nada..., ni siquiera quienes creen que lo que las personas piensan sobre lo que está bien y lo que está mal muchas veces necesita basarse en muchísimas discusiones. 10

—El método de instrucción implica reglas, hábitos y entrenamiento —dice la señorita Merle. Luego se vuelve hacia los cuatro miembros de la clase que están de pie—: Neil, Gerardo, Isabel y Rusty. Niños, ¿podrías decirnos, primero, el papel de las reglas en la educación moral? Neil, 15 ¿qué tal si empiezas tú?

Neil se revuelve un poco, después mira para arriba y dice:

—Hay una regla para cada situación, y a menudo tiene la forma de, algo como, ¿un proverbio? Quiero decir que si me doy prisa para hacer mis tareas y cometo muchos errores, me diré a mí mismo: «No por mucho madrugar amanece más temprano, Neil». Pero si creo que tengo que darme prisa, diré algo como: «A quien madruga Dios le ayuda».

25 —¿Pero cómo sabemos qué virtud va primero? —interrumpe Brian—. Si hubiera un conflicto entre valor y lealtad, ¿cómo sabríamos cuál es más importante?

Neil se encoge de hombros, como diciendo que no lo sabe. La señorita Merle dice:

—Lo descubres por la situación. Por ejemplo: si estás en una situación peligrosa y tienes miedo, es obvio que la virtud 30

que necesitas es el *valor*. Y es ahí donde la instrucción moral podría ayudarte de antemano. Después de que yo te haya explicado lo que es el *valor*, tú serás capaz de ser valiente a pesar de tu miedo. Por ejemplo: los bomberos sienten miedo, pero son valientes de todas formas.

—Pero, señorita Merle —protesta Isabel—, no creo que los bomberos sean valientes porque se les haya explicado lo que es el valor.

—Es por eso por lo que tenemos que volver a la formación de los hábitos —responde la señorita Merle—. Los bomberos profesionales puede que no empiecen siendo valientes, pero he oído que alcanzan tanta práctica apagando fuegos, por pura rutina, que se olvidan de sentir miedo. Han hecho del valor un hábito.

—Señorita Merle, mi madre dice lo mismo —dice Gerardo—. Dice: "Si hicieras tus tareas por puro hábito, sin pensar en ellas, no te quejarías tanto al hacerlas". Pero ahora mismo, si vierais cómo es el cuarto de mi edificio donde se deja la basura, también estarías asustados de bajar la basura. Lo hago todos los días, y todos los días tengo miedo. No importa que sea una rutina.

—Bien, quizás ese no sea el mejor ejemplo —dice la señorita Merle—. Pero ahí es donde el entrenamiento puede ayudar. Entrenar a los estudiantes para ser personas morales es igual que entrenarlos para hacer aritmética. Es un problema de estudio y práctica.

Ahora hay silencio en la clase. Creo que nadie está contento porque en la clase de educación de la señorita Merle siempre hay muy poca discusión. ¿Cómo puedes creer lo que te dicen si no puedes verificar las razones y las eviden-

cias de lo que te dicen? Quiero a la señorita Merle. Creo que todos la queremos. Es sólo que en esta clase parece que tiene miedo de dejarnos discutir ciertos asuntos.

Pero ahora Nous está moviendo su pezuña en el aire de un lado a otro.

La señorita Merle mira a Nous que, incluso sentada, sobresale por encima de todos nosotros. Por último Nous comenta:

—En algunos aspectos esta lista de cinco virtudes sirve para ayudarme a tomar mi decisión y en otros aspectos no. Cuando pienso en las otras jirafas, algunas de las cosas que me habéis recomendado, tales como *compasión*, *responsabilidad*, y *lealtad*, parecen ser obligaciones que hay que tener en cuenta. Pero también hay obligaciones que tengo hacia la familia de Pixie y hacia mis compañeros. Estas cinco virtudes no me sirven para aclarar mis ideas.

Nos tomamos un descanso. Nous se vuelve hacia Brian:

—Brian, ¿te has preguntado alguna vez lo que vas a ser cuando seas mayor?

—Sí, he pensado mucho en ello —asiente Brian con la cabeza.

—¿Y has llegado a alguna conclusión?

—Creo que me gustaría ser profesor.

Al principio pienso que Nous y Brian están bromeando, pero me doy cuenta de que no. Están serios. Él habla de nuevo:

—Debido a lo que he pasado. Siempre estoy pensando en ello. Hay otros cuyas voces han sido acalladas igual que lo fue la mía. Tengo que tratar de ayudarles.

Por el rabillo del ojo, puedo ver a Nous estudiando la cara de Brian con mucha seriedad.

La señorita Merle ha vuelto un momento y le dice a mamá muy bajito: «Si te parece bien, puedes dar una clase extra mañana». Mamá se lo agradece.

5 Me quejo de que Nous necesita más tiempo hoy para discutir las virtudes:

—No puede tomar su decisión si no hay más discusión —razono.

10 Pero no hay nada que hacer. El curso de educación moral de mamá ha terminado por hoy. Hasta más tarde no se me ocurre que mamá nunca ha explicado su método de “investigación ética”.

* * *

15 Dejadme contaros algo más que sucedió. Tenéis que oírlo. A última hora de la tarde, cuando los cuatro habíamos vuelto del colegio, nos encontramos con que tía María nos había hecho otra visita. De nuevo nos dejó un par de regalos, uno para Miranda y otro para mí.

20 Abrí el mío inmediatamente. Era un barco de juguete con motor, perfecto para navegar en la bañera. Chillé:

—Nous, ¿te gustaría ver navegar mi barco?

25 Nous vino corriendo. Traté de llenar la bañera de agua, pero el agua se iba por el pequeño agujero de desagüe que hay debajo de grifo. Le dije a Nous:

—Ya sé lo que haré. Taparé el agujero con una toalla.

Así pues eso es lo que hice, y el agua empezó a llenar la bañera.

30 Debería haber prestado atención al nivel del agua, que estaba subiendo, pero en cambio tuve que contestar a algu-

nas preguntas de Nous sobre la señorita Merle. Para entonces el agua de la bañera había rebosado y cubría el suelo del cuarto de baño.

Nous y yo estábamos recogiendo el agua con las toallas cuando escuchamos un grito que venía de abajo: 5

—¡Está lloviendo en la cocina!

Era Miranda, quejándose de que el agua estaba empezando a calar el piso de abajo.

10 Miranda se abalanzó escaleras arriba, gritando todo el camino. Sus grandes zapatos hacían un ruido de chapoteo en las escaleras, como el que hace un caballo de tiro. Me topé con ella en la entrada del cuarto de baño. Dije con calma:

—¡Todo está bajo control!

¡Vaya si tuve sangre fría! 15

Miranda me apartó con una mano, de la misma forma que una persona se quita un gato del regazo. Gritó:

—¿No tenéis el suficiente sentido alguna de las dos como para cerrar el grifo?

20 Estaba claro que no se nos había ocurrido. Pero no iba a admitirlo delante de Miranda. Dije, tan inocentemente como pude:

—¡Lo sabemos, Miranda! ¿Qué piensas..., que somos estúpidas o algo parecido?

25 Durante todo este tiempo Miranda está cerrando el grifo de la bañera y abriendo el desagüe para dejar salir el agua. La miré con cara de pocos amigos y dije:

—¿Qué importa que no hayamos cerrado el grifo? Estábamos recogiendo el agua que se había salido con las toallas, ¿no? 30

Echo una mirada a Nous. Mueve su cabeza hacia mi, como para decirme que ya he dicho suficiente. Miranda sale del cuarto de baño y se va abajo. De repente oímos un grito.

—¿Qué pasa ahora? —le digo a Nous.

5 Oímos al Yeti haciendo retumbar las escaleras de nuevo. Entonces Miranda reaparece, llevando una caja de galletas en la mano. Bueno, *era* una caja de galletas.

Parece que las galletas eran el regalo de tía María para Miranda. Había abierto la caja y la había puesto dentro de un armario de la cocina. Justo donde fue a parar el agua de la bañera.

10 Nous está asombrada de la forma en que se está comportando Miranda. Sólo mamá puede contenerla. Nous me dice susurrando: «¿Todas las hermanas son así?» Yo le contesto susurrando también: «No, sólo las hermanas mayores».

* * *

20 Cuando por fin estamos solas en nuestro cuarto, con la puerta cerrada, Nous me dice:

—Pixie, ¿qué espera Miranda de ti?

—Quiere que le diga a todo el mundo que es mucho más inteligente que yo —respondo inmediatamente—, que es mucho más guapa que yo, y que a papá y a mamá les gusta más ella que yo. Eso es lo que quiere. Nada más.

25 —¿Y qué quieres tú de ella?

—Quiero que me invite a su fiesta de graduación.

—¿Cuándo será?

30 —Dentro de seis meses. Pero ya la está preparando. Ella y sus amigas.

—Por tanto si tú le haces la pelota, ¿te invitará?

—Estoy segura de ello.

—Pixie, ¿qué clase de chuchería te gusta más? —dice Nous tras suspirar.

—No es realmente una chuchería —contesto riéndome— 5
. Es una barra de helado de crema cubierta de chocolate.

—Bueno, Pixie, supón que fueras a la heladería, y estuviera toda llena de barras de helado de crema. ¿No lo ves? No tendrías el helado, pero aún tendrías el dinero.

—No te sigo —le digo. 10

—Bien, mira, si desistes de querer ir a la fiesta de Miranda, no tendrás que pagarle con todo ese peloteo. No podrás asistir a su fiesta, pero aún tendrás tu integridad.

Me quedo mirando fijamente sus largas pestañas, sus largas orejas, su largo cuello, sus grandes ojos, deo que lo que me ha dicho me vaya impregnando, y después le digo: 15

—¡Es una idea *maravillosa*, Nous! ¡Nadie nos enseña cosas como esa en el colegio! ¡Nous, ahora tú eres una profesora de educación moral! ¡Ahora tengo tres profesoras de educación moral! 20

Nous hace un ruido bajito, desde lo profundo de su garganta, como una risita. Entonces su rostro se vuelve más serio. Muy despacio dice dirigiéndose en parte a mí y en parte a sí misma:

—Las otras jirafas me han dicho que sólo me quedan 25
unas cuantas horas para tomar mi decisión.

—Pero Nous, no pueden hacerte nada, ¿verdad? —intento convencerla.

—Pueden hacer que tenga que estar alejada de ellas —murmura—. Para una jirafa, ese es castigo suficiente. 30

—Intenta dormir —le digo.

—Estoy intentándolo, estoy intentándolo —me contesta.

* * *

5

Abajo suena el teléfono. Llego a tiempo para oír a mamá diciéndole a Brian que estoy durmiendo. Protesto:

—Mamá ¡Puede ser importante! ¡Déjame hablar con él y averiguarlo!

10

Mamá hace una mueca, me pasa el teléfono y dice:

—Podemos hacer turnos para hablar con Brian.

—¡Brian, será mejor que tengas una buena excusa para llamar tan tarde! —le grito.

15

—Pixie, en realidad quería hablar con tu madre, pero no he tenido valor. Como diría la señorita Merle: «No tengo valor para hacerlo». En cualquier caso me gustaría hablar con ella sobre la lista de cinco virtudes de la señorita Merle. Por tanto te cuento lo que estoy pensando, y tú se lo cuentas a ella.

20

—Muchas gracias, Brian —refunfuño—. De acuerdo ¿Qué va primero?

25

—Lo primero es que no hay nada malo respecto a las virtudes de la lista de la señorita Merle. Pero hay docenas y docenas de otras virtudes que son tan importantes como esas. Como las virtudes de un buen pensador.

—Muy bien, estamos todos de acuerdo en lo que son las virtudes. ¿Qué más?

30

—Lo demás es que, como dije esta mañana, la señorita Merle no nos ha dado un método para *decidir entre las virtudes*, cuando éstas entran en conflicto.

Mamá amablemente me quita el teléfono de las manos y me envía a la cama. A mitad de las escaleras, me doy la vuelta y miro hacia atrás. Ella y Brian están enfrascados en la conversación. Cojo parte de lo que dice ella: «Yo también quiero educación moral en la escuela, pero estoy de acuerdo contigo: no me gusta que me sermoneen». Creo que estoy empezando a comprender algunos de los problemas de enseñar y aprender en un curso de educación moral. 5

Encuentro a Nous despierta todavía. Le digo bajito:

—Nous, la señorita Merle sigue diciéndonos lo importante que es que seamos responsables. Pero, ¿eso no quiere decir que deberíamos compartir la responsabilidad de nuestra educación moral?. Y ¿eso no significa que el enfoque de mamá es el que mejor nos da la oportunidad de hacernos responsables? 10 15

—Así es como yo lo veo, Pixie —contesta Nous—. No tenemos nada que objetar a la lista de virtudes de la señorita Merle. De hecho, probablemente nos dará muchas más listas como esa, y tampoco tendríamos ningún problema con ellas. Pero qué virtudes se necesitan en una situación dada es un problema de juicio. Tenemos que tener en cuenta las circunstancias y decidir qué virtudes son las más apropiadas en cada situación. Es por esto por lo que el método de investigación funciona mejor que el de instrucción. 20

Miro a Nous: aún está medio despierta. Me promete: 25

—Mañana hablaremos más sobre ello, Pixie.

Es gracioso. Siempre hace que me sienta como si ella fuera mi padre.

Capítulo VIII

ESTAMOS de nuevo en clase. Gerardo tiene la mano levantada. Dice, con una especie de sonrisa tonta:
—Lo he olvidado. ¿Qué se supone que vamos a hacer hoy?

5 Mamá le mira con impaciencia. Explica:

—Ayer, la señorita Merle nos habló de un grupo de cinco virtudes que le gustaría que tuvierais, y después nos habló del método que usa para que vosotros las tengáis.

La señorita Merle asiente con la cabeza.

10 —De acuerdo, ¿pero qué haremos hoy? —comenta Gerardo.

—Bien —dice mamá—, el otro día elegisteis un grupo de diferentes cosas que pensabais que sería importante tener y usar si necesitabais tomar una decisión moral. Algunas de ellas eran virtudes, como la primera lista de la señorita Merle; y otras eran procedimientos, como razonamiento y juicio, algunas eran componentes de la investigación ética, como las intenciones y las consecuencias.

15 —Robert —protesta Kate—, no veo cómo podemos llegar a estar moralmente educados sólo por hablar de los ingredientes de la investigación ética.

Robert hace una mueca a Kate, después contesta:

—Estas son las cosas que tenemos que considerar cuando estamos tratando de decidir cómo vivir, Kate. Tenemos que considerar las circunstancias especiales que concurren, porque es nuestra vida y la de nadie más. Y tenemos que tener en cuenta los componentes de la investigación moral, al igual que si estuvieras pensando en aprender a conducir un coche, tendrías que tener en cuenta las partes del coche como las ruedas, el motor y los frenos, y tendrías que tener en cuenta las circunstancias del viaje, como por ejemplo si conducirás por la ciudad o a través del desierto.

—Empecemos —dice mamá.

—¡Emociones! —empieza Isabel, con esa voz suya cálida y un poco ronca—. Un componente de la investigación ética y una de las circunstancias de la vida de una persona. Prácticamente todo lo que hacemos empieza con la manera en que sentimos. Si nos sentimos mal, actuamos mal. Si nos sentimos bien, hacemos cosas buenas. Las emociones a menudo se convierten en acciones. Las emociones buenas nos conducen a acciones buenas.

—En realidad no es tan simple, Isabel —dice Gerardo—; sería mejor decir que nuestras emociones influyen en nuestras *elecciones*, y son nuestras *elecciones* las que nos conducen a actuar como lo hacemos.

—Y también quiero señalar que nuestras emociones nos ponen en contacto con nuestro entorno —continúa Isabel—, y nuestros sentimientos nos ponen en contacto con nuestros cuerpos. Quiero decir, que es como si hubiera algún monstruo horrible suelto por el mundo, entonces sentiríamos miedo, que es una emoción, y nuestro miedo nos manten-

dría fuera del alcance del monstruo y de entrar en contacto con él.

—Haces que parezca que nuestras emociones son una especie de rada: —interviene Rusty—. Nos avisan de lo que hay en el mundo que nos rodea.

—Pero todo lo que estoy expresando es que, como medios para ver las cosas, nuestras emociones son tan importantes como nuestros ojos —afirma Isabel—. Nos *relacionan* con el mundo. Me explico: si sientes afecto por una persona, un lugar o alguna cosa, entonces se sigue que tienes una relación con esa persona, lugar o cosa, que es como una relación amorosa.

De repente Isabel se pone muy colorada y para de hablar. Parece como si estuviera tratando de no mirar a Robert.

—Muchas gracias, Isabel —dice mamá—. ¡Bien, continuemos! El siguiente ponente, vamos —da unas palmadas.

Pienso para mi misma: «¿Oh, mamá, tienes que hacer eso?» ¡A veces me hace sentirme tan avergonzada! Y aún siento que tengo que disculparla, porque está haciendo esto por Nous, ¡y la situación de Nous es tan urgente!

—Supongo que yo también puedo ser el siguiente —dice Gerardo—. *Virtudes* y *vicios*: componentes. Estos son como los puntos fuertes y débiles que tiene cada uno. Como, si un amigo se hace daño en un accidente, entonces es una virtud por mi parte mostrarle *compasión*. Si una profesora está poniendo las notas, entonces es una virtud por su parte ser *justa*. Si me da un boletín con malas notas, necesito *valor* para llevarlo a casa, y el valor es una virtud. Y si pienso que todos nosotros deberíamos tratar de convivir juntos, en una comunidad, entonces estoy diciendo que deberíamos tener la

virtud de la *lealtad* unos con otros. Veis, la lista de virtudes de la señorita Merle tiene sentido.

—Gerardo —dice Neil—, tienes que decirnos algo más sobre cómo distinguir entre vicios y virtudes.

—Oh, sí, está bien, quería decir algo sobre eso. Bien, en algunos casos las virtudes están a medio camino entre dos extremos, extremos donde se encuentran los vicios. Por ejemplo, toma virtudes como *valor* y *generosidad*. El valor está a medio camino entre *ser un cobarde*, que se queda corto, y *ser un temerario*, que se pasa. Y la generosidad está a medio camino entre *ser un tacaño* y *ser un despilfarrador*.

—Supongo que hay casos como éstos, donde una virtud está a medio camino entre dos extremos o vicios —comenta Isabel—. Pero por lo general todo lo que tienes son virtudes y vicios opuestos entre sí. Como puedes tener *honestidad* y *falta de honestidad*, o *respeto* y *falta de respeto*. Sólo tienes dos cosas en cada caso, no tres.

—Ese ejemplo debería ser suficiente, Isabel —interrumpe mamá.

Gerardo indica que aún no ha terminado con lo que quería decir. Dice a la clase:

—Recordad, dije antes que las virtudes y los vicios son puntos fuertes y débiles. Bien, me gustaría explicarlo un poco más. Tener fortaleza es ser capaz y estar listo para actuar de cierta manera. Como cuando decimos que una corredora es *rápida*, queremos decir que tiene la fuerza para correr deprisa y además está lista para hacerlo. En ese mismo sentido, si pensamos que una persona es *amable*, queremos decir que está lista, deseosa y preparada para hacer lo que se tiene que hacer en una situación que requiere amabilidad. Nuestras

virtudes y nuestros vicios son la manera moral o inmoral en que estamos dispuestos a comportarnos.

—¿Cuántas virtudes crees que podría tener una persona?
—pregunta Neil.

5 —¿Quién sabe? —contesta Gerardo—. Cientos, quizás. Quizás no hay forma de contarlas todas.

—Creo que lo mejor sería pasar al *carácter* —dice mamá.

—Bien —empieza Rusty—, ahora la forma en que yo lo veo es que el carácter global de una persona (o si preferís su carácter moral) es su *modelo* global de virtudes y vicios. Es algo así como un informe personal... Quiero decir que un informe personal da el perfil de tus puntos fuertes y débiles cuando empiezas a aprender. Tu carácter moral es el perfil de tus puntos fuertes y débiles cuando se trata de ser bueno.

10 —¿Me pregunto si a alguien se le ocurre una analogía mejor que esa? —comenta mamá.

—Dejadme probar con otra —dice Isabel—. Me gustaría comparar el carácter moral de una persona con el piloto automático de un avión. Al igual que el personal de un avión deja en manos del piloto automático la parte rutinaria del vuelo, así una persona con carácter moral permitirá que las situaciones morales rutinarias sean manejadas automáticamente por su carácter. Pero para aterrizar y para despegar, situaciones en las que se necesita una pericia especial, no hay sustitutos para los pilotos vivos y reales. De la misma forma, nuestro carácter no es lo bastante fuerte ni lo bastante certero en las situaciones morales especiales, es en ese momento cuando tenemos que apoyarnos en nuestro *juicio*.

25 —Es cierto, Isabel —añade Rusty—. El carácter es importante. La mayor parte del tiempo, nos limitamos a

actuar por *hábito*, ya sabéis, sin pensar; y es en esas ocasiones en las que somos afortunados si tenemos un carácter en el que apoyarnos.

—Para mí cada vez que actuamos por hábito —se apresura a contestar Isabel—, cada vez que actuamos sin pensar, o de forma automática, es como si estuviéramos asumiendo un riesgo. Pero puede ser menos riesgo que tener que apoyarse siempre en tu juicio. 5

Con eso, Neil, Gerardo, Isabel, y Rusty vuelven a sus sitios. ¿Será el final de la clase de Filosofía por hoy? Nous me mira suplicante. Dos enormes lágrimas tiemblan en sus pestañas. Me suplica: 10

—Pixie, tenemos que acabar hoy. Eso es lo que me han dicho. No puedo demorar mi decisión por más tiempo.

Justo en ese momento, como si hubiera escuchado a Nous hablando conmigo, mamá anuncia: 15

—Ahora vamos a tomarnos unos minutos de descanso, y después seguiremos con el grupo 2. La señorita Merle ha dicho que no hay inconveniente si hoy continuamos dando Filosofía hasta que acabemos los trabajos. 20

Nous lanza una mirada de agradecimiento a la señorita Merle y a mamá, y después a mí.

* * *

25 Durante el descanso, nos quedamos charlando sobre cosas sin importancia. Nous está rodeada, como siempre, por personas de la clase que quieren hacerle preguntas. A menudo son las mismas preguntas que ya le han hecho antes muchas veces, pero siempre contesta con paciencia. 30

De algún modo Nous parece más alta que cuando llegó aquí hace unos días. ¿Estoy imaginándomelo o es real? Creo que Nous sabe que está creciendo mucho más deprisa que nosotros, y que pronto será una jirafa adulta.

5 Ahora Chita, Jenny, Robert y yo ocupamos nuestros lugares delante de la clase. Aunque somos cuatro para sólo tres temas, y yo quiero presentar dos de ellos (*intenciones e imaginación*), estamos de acuerdo en que Chita será la primera, Jenny la segunda, yo seré la tercera, y Robert nos ayudará.

10 —Intenciones —comienza Chita—. También son componentes de la investigación moral. Pixie habló sobre esto el otro día. Si vas a cometer un crimen, deberías estar preparado siempre para mostrar que no tenías intención de hacerlo, y así después el juez te perdonará con facilidad. Es como si te cogen robando un banco; deberías tratar de probar que no tenías intención de violar la ley. Por tanto, cuando se presenta la ocasión de hacer algo que está mal, quieres probar que no tenías intención de hacerlo.

15 —¿Qué pasa cuando se presenta la ocasión de hacer algo que está bien? —pregunta Robert.

20 —En ese caso deberías estar preparado para mostrar que hacer lo que está bien es *exactamente* lo que pretendías —contesta Chita con suavidad—. De cualquier modo, lo mínimo que puedes hacer es tratar de mostrar que no tenías intención de hacer daño a nadie.

No hay más discusión sobre las intenciones, por lo que Jenny se adelanta. Empieza:

30 —¡Razonamiento! En particular, razonamiento moral. Otro procedimiento de la investigación moral. Tengo que

admitirlo, hablé con Brian sobre esto, pero aún no lo entiendo.

Mamá da la palabra a Brian, y él dice:

—Creo que la parte más importante del razonamiento es que trata de explicar con exactitud cuándo algo se sigue de otra cosa. Me explico, si es verdad que todos los gatos han sido una vez gatitos y si sabemos que Félix es un gato, ¿no se sigue de ahí que Félix fuera una vez un gatito?

En este momento, Jenny vuelve a intervenir en la conversación. Exclama:

10 —¡Ahora lo recuerdo! Lo que Brian nos ha dado es un ejemplo de razonamiento, pero no de razonamiento *moral*. Se convierte en razonamiento moral cuando tiene que ver con el bien y el mal, con lo correcto y lo incorrecto. Por ejemplo, supongamos que todos estamos de acuerdo en que robar un banco es moralmente malo. Ahora supongamos que Ted y Alice están robando un banco ¿Qué se deduce de ahí? Os diré lo que se deduce. Lo que se deduce es que Ted y Alice están moralmente equivocados.

20 —Si, Jenny —dice Brian—, pero si tú hubieras empezado tu razonamiento asumiendo algo diferente, habrías llegado a una conclusión diferente. Por ejemplo, si hubieras empezado asumiendo que robar bancos es moralmente correcto, habrías concluido que Ted y Alice, que son ladrones de bancos, son personas virtuosas. Como ves, el razonamiento se convierte en razonamiento moral cuando eres libre de empezar con supuestos diferentes.

30 Por último, me llega el turno para hablar de la imaginación como procedimiento. *Imaginación moral*. Hablo sobre lo importante que es ser capaz de imaginarse uno mismo en el

lugar de los demás, de forma que puedas sentir como sentirían ellos. Hablo de la importancia de imaginar diferentes formas de resolver un problema moral. Hablo sobre la importancia de imaginar qué pasaría, qué consecuencias tendría, con cada una de esas alternativas. Y termino diciendo lo emocionante que serían nuestras vidas si pudiéramos poner la imaginación dentro de ellas como nos ponemos dentro de un cuento cuando lo escribimos o lo leemos y le hacemos cobrar vida.

Acabo de empezar a hablar de cómo la imaginación nos hace capaces de explorar lo que es posible cuando Neil interrumpe diciendo:

—¡De acuerdo, Pixie, ya es suficiente!

Y antes de que me dé cuenta, todo el mundo se está levantando para tomarse otro descanso. *¡Imagina!* ¡Justo cuando estaba empezando a animarme!

* * *

Durante el segundo descanso, que se alarga mucho más de lo que cualquiera pudiera esperar, hay el rumor de que un hombre que llevaba un arma ha sido arrestado fuera de la escuela y que estaba amenazando con matar a Nous. Resulta que el rumor ha sido una gracia que se le ocurrió a alguien. De todas formas, no llevamos mucho con la gracia cuando llega la hora de reanudar la clase con el Grupo número 3.

Willa Mae comienza diciendo:

—Quiero hablaros de la importancia de las *alternativas*. Son componentes de la investigación moral. Cuando tengo un problema, me pregunto a mí misma: ¿De qué diferentes formas puedo resolver este problema? Cada una de estas

formas diferentes es una alternativa que tengo que considerar. Si sólo tenemos una alternativa, entonces no tenemos libertad de elección, pero si tenemos varias alternativas, somos libres de elegir entre ellas. Eso es todo lo que tengo que decir sobre las alternativas.

Nadie tiene nada más que añadir. Quizás el rumor ha desanimado a todo el mundo, pero no hay ninguna sugerencia que añadir a lo que ha propuesto Willa Mae.

Nos volvemos hacia Kate, que tiene algo que decir sobre las *consecuencias*. Dice:

—Las consecuencias son efectos. Suponed que estamos considerando hacer un cambio en algo, y nos estamos preguntando si el cambio sería una buena idea o una mala idea. Por ejemplo, suponed que es un cambio en una de las reglas del voleibol. Por tanto probamos para ver cuáles serán las consecuencias. Si el juego mejorara, el cambio de la regla sería una buena idea. Si el juego no mejorara, el cambio sería malo.

—Kate —dice Nous riéndose—, sé que cambio te gustaría hacer en las reglas del voleibol. Quieres una regla que impida que ningún jugador tenga un cuello de más de un pie de largo, ¿no es verdad?

Kate se ríe y admite que Nous, por sí misma, probablemente podría ganar a todos los jugadores de voleibol del equipo contrario.

—Veo una relación entre alternativas y consecuencias —dice Tommy tomando la palabra—. Usamos el test de consecuencias para distinguir entre alternativas buenas y malas. Buenas alternativas son por lo general las que tienen buenas consecuencias, y malas alternativas las que tiene malas consecuencias. Y, claro, las consecuencias son componentes.

Así, muy deprisa hemos recorrido los primeros ocho conceptos, y estamos listos para estudiar el último, el juicio.

—Una decisión es un tipo de juicio —dice Brian—, al igual que una afirmación o unas preguntas son un tipo de oraciones. Cuando hacemos un juicio, tratamos de tener en cuenta las circunstancias, todo lo que es relevante. Muchas veces, los juicios se guían por reglas que pensamos que tienen algo que ver con el caso que estamos tratando.

—¡Brian!, ¿puedes ser un poco más claro? —replica Kate—. ¿De qué clase de reglas estás hablando?

Brian se muestra sorprendido por la objeción de Kate, pero se vuelve a la clase y añade:

—¿Podéis ayudar a Kate? Quiere saber con qué clase de reglas o principios se guía la gente cuando intenta decidir lo que tiene que hacer.

—Mucha gente usa la regla: «ojo por ojo diente por diente» —dice Gerardo.

—Sí —replica Isabel—, pero otros dicen: «trata a los demás como te gustaría que te trataran a ti».

—Trata a los casos parecidos de forma parecida, y a los casos diferentes de forma diferente —dice Robert.

—Trata de portarte lo mejor posible con el mayor número de personas —dice Jenny.

—Haz lo que puedas para reducir la cantidad de crueldad que hay en el mundo —dice Willa Mae.

—Haz lo correcto —dice Rusty.

—Las personas no son cosas; nunca se las debería utilizar —dice Kate.

—No hagas daño —dice Chita.

—La primera regla de todas es: «cuida de ti mismo» —dice Tommy.

Antes de que pueda tener la oportunidad de decir mi regla y antes de que pueda pedir que tengamos una clase para discutir estas reglas, se dispara la alarma de fuego del edificio.

Nos ponemos en fila como se supone que tenemos que hacer en los ejercicios de evacuación por fuego: salir al patio y después volver a la clase. Alguien dice: «¡Falsa alarma!», pero no estamos seguros del todo.

De todas formas, cuando volvemos, mamá no está allí, y la señorita Merle está lista para continuar con lo que queda de su plan de clase para ese día.

* * *

Es por la noche. Nous ya está dormida. Me pongo mi bata y mis zapatillas y voy al piso de abajo.

Papá está trabajando en unos papeles. Mamá está anotando algo en un bloc. Mira hacia arriba un segundo y dice: «¿Sí, Pixie?», y vuelve a su bloc de notas.

—Quería hablarte sobre Nous, mamá... —empiezo a hablar.

—¡Sí, sobre Nous! —me contesta dejando de hacer lo que estaba haciendo—. De eso es de lo que todo el mundo quiere hablar conmigo, de Nous. ¡Y mientras tengo que ocuparme del hecho de que ella no come la misma comida que comemos nosotros y de que no puede vestirse y desvestirse por si misma y de que nadie tiene la más ligera idea de qué hacer con su educación! ¡Y lo que es más, si

vas a preguntarme si la filosofía tiene respuestas para preguntas como esa, la respuesta es no, no tiene! ¡Pixie, no estamos preparados para ocuparnos de un problema como el de Nous!

5 —Pero mamá, de eso es de lo que yo quería hablarte. ¡Tengo una idea maravillosa! ¿Por qué no podemos adoptar nosotros a Nous? Entonces yo tendría otra hermana y...

—Y Nous no tendría ningún sitio donde vivir. ¡Ella no necesita sólo una habitación extra: necesita una casa extra!

10 ¿Cómo la pagaríamos?

—Esa es la otra cosa sobre la que quería hablar contigo. ¿Te acuerdas de ese editor que ofrecía todo aquel dinero por un libro titulado: *La historia de mi vida, por Nous*? Bien, ¿por qué no ayudamos a Nous a escribir su cuento y después lo vendemos y usamos el dinero para comprar todas las cosas que necesita? ¿No podríamos hacer eso, mamá? Di, ¿no podríamos?

15

—La gente diría que estamos tratando de hacer dinero a costa de Nous, Pixie.

20 Doy una patada en el suelo mientras le digo:

—Pero eso no es verdad, mamá, y tú *sabes* que no es verdad.

Le doy a mamá un beso muy grande y ella me lo devuelve. Entonces digo:

25 —Pase lo que pase, ¿me harías un favor? No le digas a Nous nada de esto. Si se entera de todos los problemas que estamos teniendo... bien, ¡no sé qué haría!

—Te prometo que no le diré nada, Pixie, pero antes o después lo va a ver por sí misma. Ya puede verlo por sí misma.

30

—Mamá no me has dado una contestación sobre si podríamos adoptar a Nous o no.

—La razón por la que no te he dado una respuesta es que hay una interminable serie de cuestiones que tienen que ser resueltas primero. ¿Es un ser humano o una jirafa? ¿Qué pasa si más jirafas empiezan a hablar y a pensar como nosotros? Y supón que empieza a ocurrir con otros animales. Estas cuestiones no son bromas: son serias.

5

—¿Son lo que tú consideras “cuestiones filosóficas”, mamá?

10

—Pueden ser un ejemplo —contesta riéndose—. Ahora vete a la cama.

Es estupendo oírle reírse. Pero entonces, cuando estoy subiendo las escaleras, me viene a la memoria la imagen de Isabel andando con las manos entrelazadas con Robert. ¡Siento como si estuviera en estado de shock! Isabel, mi mejor amiga, *¿cómo pudo hacerme esto a mí?*

15

En lo alto de la escalera empiezo a preocuparme de todo otra vez. La señorita Merle quiere que aceptemos un grupo de valores sin haberlos discutido previamente. Por otra parte, en clase hemos empezado con otro grupo de valores, lo que mamá llama “componentes y procedimientos de la investigación ética”, que aún son difíciles de aplicar. Supongo que es por eso por lo que mamá los llama “procedimientos”, porque no tenemos plena conciencia de cómo proceder *sin* ellos y no estamos seguros de cómo proceder *con* ellos.

20

Pero Nous necesita tomar una decisión concreta ahora, y nosotros somos demasiado educados para preguntarle exactamente cuál es su problema y si podemos discutirlo

30

Capítulo IX

con ella. ¡Pobre Nous! No entiende que incluso si nuestro método es de alguna forma más factible que el de la señorita Merle, lleva muchísimo tiempo y muchísimas discusiones. ¿En realidad hemos demostrado a Nous que debería aceptar nuestros valores?

5

¡DEBE de ser alrededor de la media noche!
¿Por qué me he despertado de repente,
haciendo un gran esfuerzo para escuchar?
Ahora puedo oírlo de nuevo..., un pequeño crujido que procede de las escaleras. Después un cuchicheo apenas perceptible. Después más silencio.

5

Estoy muy asustada y me gustaría ir corriendo a la habitación de mis padres. Pero, ¿y si sólo estoy imaginando esos ruidos? Todo el mundo se burla siempre de mí: «¡Pixie, eso está sólo en tu imaginación!»

10

Y ahora, ahí está de nuevo: un crujido de las escaleras, y después otro y otro, cada uno más cerca que el anterior. Me siento en la cama, los ojos fijos en la puerta abierta. He tenido carne de gallina antes, en las películas de terror, ¡pero esto es peor que cualquier película de terror!

15

Por último, allí está, en la puerta: ¡una persona, y después una segunda persona! Me alumbran con sus linternas. Casi no veo, pero logro distinguir que llevan puestos verdugos como los que se usan para esquiar. También puedo oír a otros. Alguien está hablado con mis padres y con

20

Miranda. Miro de nuevo a los dos que están frente a mí. Llevan pistolas.

5 Pobre Nous está demasiado asustada para hacer ruido. Me lanza una mirada desconcertada y suplicante, después le sacan la ropa de dormir por la cabeza y se la llevan escaleras abajo y fuera de la casa. Antes de que me dé cuenta, ella y los secuestradores se han ido, Miranda y yo estamos llorando y corriendo de un lado para otro, y papá y mamá están llamando a la policía.

10 Naturalmente, el policía nos echa una extraña mirada cuando le decimos que la jirafa que estaba de visita en nuestra casa ha sido secuestrada. Nos hacen montones y montones de preguntas, y escriben muchas anotaciones en sus libretas. Papá les tiene que explicar cómo se llevó a Nous del Zoo, y mamá cómo consiguió que aceptaran a Nous en mi clase.

15 No dejo de preguntarme todo el tiempo dónde estará Nous y qué le estará ocurriendo. Estos secuestradores deben estar muy desesperados y ser gente muy peligrosa. ¿Qué pasa si se la han llevado sólo para matarla? ¿O qué si ese hombre del circo fuera a exhibirla en los lugares más alejados del mundo?

20 Al fin los oficiales de policía se van, pero ninguno de nosotros está pensando en volver a la cama. Decidimos que mamá y Miranda deben quedarse en casa por si hubiera alguna llamada, mientras que papá y yo iremos a dar una vuelta con el coche para ver si tal vez podemos ver la furgoneta amarilla que papá vio que arrancaba después de que los secuestradores salieron de casa.

30 Damos vueltas y vueltas con el coche, pero no se ve a ninguna furgoneta amarilla. Eso fue el sábado. Fue un día muy, muy largo, y el domingo es igual de malo. Ni siquiera

están mis compañeros de clase para contarles lo que ha sucedido.

En lo único que puedo pensar es en Nous. Me preocupa si le estarán dando para comer alguna de las hojas que tanto le gustan. ¡Quizás no le den nada para comer! ¡Quién 5 sabe, quizás le estén haciendo daño! ¡Pobre Nous! ¡Pobre, pobre Nous!

El lunes en la clase no podemos trabajar nada. Sólo hablamos sobre nuestra amiga secuestrada.

10 Pasa el martes sin noticias sobre Nous. Después pasa el miércoles interminable, y luego el jueves. El viernes es el día de nuestra gran fiesta anual, pero no me siento muy entusiasmada. Habría sido estupendo si Nous hubiera podido asistir, pero ahora será doloroso ir allí sin ella.

15 La fiesta se celebra en una granja que pertenece a los padres de Rusty. Nos dejan utilizarla todos los años, por eso conozco el lugar muy bien. Pero no quiero estar con los otros. Quiero estar sola y pensar en Nous. Así que empiezo a caminar a lo largo de la cerca de madera que rodea la granja.

20 Cuando llevo la mitad del camino, me fijo en que la propiedad vecina es una granja de caballos. Varios caballos de diferentes tonalidades de marrón están pastando tranquilamente en uno de los campos. Miro a los edificios, que incluyen una serie de establos y un garaje. La puerta del garaje está ligeramente abierta. La miro una y otra vez. ¿Podría 25 estar equivocada? ¡Parece que hay una furgoneta amarilla aparcada dentro! De repente aparece un brazo y cierra la puerta del garaje. Me doy cuenta de que no tendré la oportunidad de echar otra mirada para estar segura de que estaba en lo cierto sobre que es una furgoneta amarilla. 30

No quiero que me vean, por eso me tumbo entre el alto pasto que hay a lo largo de la cerca. La hierba está alta en todo el prado, y en medio del prado se levanta un pequeño establo. Mientras estoy allí tumbada, creo que oigo un ruido.

5 ¡Es el sonido de un suave mugido que reconozco!

Me deslizo por debajo del último listón de la cerca y me arrastro a lo largo del terreno, tratando de asegurarme de que permanezco oculta en la alta hierba. Después de un rato que parece interminable, me he arrastrado como la mitad del camino hasta el establo. Luego queda la mitad de distancia. Por fin llego al establo.

Lo que me preocupa es que la puerta esté cerrada, y tenga que volver a la fiesta. No quiero imaginarme cuánto tiempo tardaría la gente en decidir qué es lo que hay que hacer. Me da la impresión de que puedo hacer las cosas mucho más deprisa si las hago por mi cuenta.

Para mi sorpresa, la puerta no tiene cerrojo. Tiene un pasador metálico con un pequeño palo atravesado para mantener la puerta cerrada. Lo que es más, la puerta del establo está más enfrente del lugar de la fiesta que los otros edificios de la granja. Si abro la puerta del establo, las personas que estén en la granja de caballos no me verán.

Me coloco justo delante de la puerta, me levanto, saco el palo del pasador y abro la puerta con mucho cuidado. «¡Pixie!», dice una voz. ¡Es Nous!

Le susurro: «No tenemos tiempo que perder». Me parece que oigo gritos y el sonido de los cascos de los caballos.

—¡Rápido, salta a mi grupa! —me contesta susurrando

Empujo la puerta abierta, salto sobre la grupa de Nous y salimos volando del establo hacia el prado. ¡Estoy bastante

segura de que hay dos hombres a caballo saliendo de las caballerizas y cabalgando por el camino hacia el establo!

Coloco mis brazos con fuerza alrededor del cuello de Nous y volamos a través de la alta hierba, cruzando el prado. Para entonces la gente de la fiesta ha visto su cabeza abriéndose camino a través de la hierba como si fuera la proa de un barco vikingo surcando las olas. Los hombres a caballo están cabalgando por la parte de la cerca donde se juntan las dos granjas.

Cuando ven que no podrán cogernos, dan la vuelta y se alejan. Pero no escapan, porque un coche de policía con las luces destellando está esperándoles. (Más tarde descubro que Brian también encontró la furgoneta amarilla, pero a diferencia de mí, llamó a la policía rápidamente.)

Todos nos reímos como locos, incluida Nous. Después lloramos, de nuevo incluida Nous.

—Pixie —me dice Nous, una vez que nos hemos calmado un poco—, ¿cómo podré agradecerte todo lo que has hecho?

—¡Oh! —contesto— en realidad no ha sido nada. Ha sido parte del trabajo diario. ¡Casi no pasa un día en que no tenga que localizar a alguien que ha sido secuestrado, o ganar una carrera a unos chicos malos a caballo!

—¡Vaya, Pixie!, ¡qué modestia! —exclama Brian.

Le saco la lengua y después colocamos los brazos uno en los hombros del otro. Me digo: «Pixie, cuando hablas así, sueñas igual que tu padre».

* * *

Es sábado. Estoy muy contenta porque el asunto del secuestro se ha acabado. Nous no está en su cama así que

debe de estar abajo. Me visto rápidamente y voy al cuarto de estar, donde puedo oír que alguien está hablando.

5 Para mi asombro, toda la clase está allí, y mamá también está allí. Resulta que Brian los localizó a todos por teléfono por la mañana muy temprano y los convocó a todos a la vez. Dijo que era algo sobre Nous y que era importante.

Nous va directamente al grano.

10 —La semana pasada estaba en una encrucijada. Tuve que tomar una decisión. Era una decisión moral. Afectaría al resto de mi vida..., quién soy yo y cómo voy a vivir. También afectaría a las vidas de muchas otras personas.

15 »Todos vosotros me habéis enseñado mucho sobre lo que hay que tener en cuenta para tomar una decisión así. Ha sido muy educativo. He intentado aplicar lo que he aprendido a mi propia vida. Sugeristeis que había ciertas cosas que tenía que considerar y las consideraré mientras estaba decidiendo. Luego, durante la semana que he pasado en el establo, tuve la oportunidad de reflexionar en las ideas que me había formado. Lo que ahora me gustaría hacer es contaros ese proceso paso a paso. Quizás de esa forma pueda hacer algo para explicar y defender mi decisión. Estas son las consideraciones que he tratado de tener en cuenta.

20 »1. *Emociones*. Era muy *desgraciada* en el Zoo. He sido muy feliz, la mayor parte del tiempo, desde que he estado aquí. Estoy muy orgullosa de ser una jirafa, y mucho más orgullosa de ser una jirafa que habla. Al mismo tiempo, he tenido mucho *miedo*, no sólo por mí, sino por todos vosotros, y también por la familia de Pixie. Estas han sido mis emociones.

30 »2. *Virtudes y vicios*. He dicho antes que estaba orgullosa, que es tanto una virtud como una emoción. Pero estar

orgullosa es una de esas virtudes que están a “medio camino” o en un “punto medio”: puede darse con exceso o con defecto, y entonces se convierte en un vicio. Las otras jirafas se han quejado de que soy arrogante y engreída, mientras que algunos humanos han dicho que soy demasiado modesta y humilde. ¿Qué puedo decirles a las otras jirafas? No soy una Nous como las otras. Soy yo. *Soy un ser individual*. Y aún quiero ser aceptada por los demás. *Quiero ser parte de una comunidad a la que quiero ser completamente leal*. Tengo que hacer frente a la posibilidad de que el orgullo, al que yo considero una virtud, sea considerado por las otras jirafas como un vicio.

15 »3. *Carácter*. Intento ser honesta y sincera. Intento ser coherentemente razonable. Incluso trato de ajustar mis emociones para que no sean extremas, sino que sean apropiadas a las circunstancias en que me encuentro. Soy una jirafa, no un ser humano. Pero también soy una *persona*, y eso significa que puedo tener cualquier virtud que tengan los humanos. Me digo a mi misma: “Piensa en ello, Nous: *tú eres una persona*”. Casi no puedo creerlo.

20 »4. *Intenciones*. Mi intención es encontrar una línea de actuación que lleve a conseguir la felicidad de tantas personas como sea posible (incluida yo, por supuesto) con la menor dificultad y peligro posible para todos los que estén involucrados.

25 »5. *Razonamiento*. Esta es un área en la que aún estoy muy débil. Lleva tiempo y práctica aprender a usar los instrumentos de la investigación ética. Esto significa que las decisiones que he tomado en este punto corren el peligro de no ser muy razonables. Por otra parte, puedo apreciar la capacidad de razonamiento que encuentro en otras personas.

»6. *Imaginación*. En esto estoy mucho mejor que antes. Puedo entender mejor cómo sienten los demás, tanto si son jirafas como si son humanos. Incluso puedo apreciar cómo siente la propia naturaleza, algo que los humanos casi nunca son capaces de hacer. Y si me pregunto si debo actuar de determinada forma, siempre puedo probarlo primero en mi imaginación.

»7. *Alternativas*. Cuando vivía con las jirafas, pensaba que no podría haber una forma de vida alternativa para mí. Ahora sé que hay alternativas entre las que puedo elegir, y ser capaz de elegir me hace libre. Es más, si ahora considerara todas las alternativas y después eligiera volver y vivir con las jirafas, aún así sería libre porque sería una medida que habría elegido libremente.

»8. *Consecuencias*. Admitiré que me he tomado este factor con mucha seriedad. He considerado las posibles consecuencias de cada una de las alternativas a las que me enfrento, y he tratado de imaginar qué cantidad de felicidad o infelicidad resultaría por seguir cada una de ellas. Es un procedimiento que sirve muy bien como patrón pero que tiene sus problemas, como: ¿cuándo paras de contar consecuencias?

»9. *Juicio*. Esta es la conclusión a la que llega una persona, después de considerarlo todo. Es la decisión que uno toma después de que uno ha tenido en cuenta todas las reglas generales y todas las circunstancias especiales. En un momento os diré a qué juicio he llegado. Pero primero quiero decir que tengo algo que añadir a la lista de componentes morales que acabo de *analizar*.

»10. *Ideales*. Necesitamos ideales firmes para guiarnos y regularnos, igual que los marineros cuando están en los barcos, en el mar, durante la noche, se guían por las estrellas del

cielo. Por supuesto, cada uno tenemos nuestros ideales favoritos. Los míos son la Verdad, la Felicidad y la Generosidad. Los de Brian parecen ser la Justicia, la Belleza, y... bueno, no sé si tiene o no un tercero. Pero lo que es importante recordar es que necesitáis ideales para comprometeros vosotros mismos, porque los ideales no son fragmentos sueltos: son algo global, integrado y perfecto.

»11. *Valores*. Para tomar una decisión moral, tienes que tener en cuenta qué valores: las cosas que, en su relación contigo, parecen valiosas. Por ejemplo, yo valoro el sentido de comunidad que tenía con las jirafas, y valoro la relación de amistad que tengo aquí con vosotros. Valoro mucho el habla, que le debo a Brian. Y me encanta la forma en que compartís vuestras ideas unos con otros. Desde que estoy entre vosotros he aprendido a apreciar muchas cosas de las que antes no sabía nada. Puesto que las cosas que valoro son específicas y particulares, no son completas y perfectas, como los ideales. Pero son muy reales y tangibles. Los valores son cosas deseadas y queridas. Los valores verdaderos son cosas que continuamos queriendo y deseando después de investigar.

»Por último, el otro día estuvimos hablando sobre reglas morales y principios. No contribuí en nada porque no estaba preparada, pero después de tener todo ese tiempo en el establo para reflexionar, creo que me gustaría sugerir una cosa más. Es el “conócete a ti mismo”, porque si te engañas a ti mismo sobre ti mismo se deformará lo que pienses sobre todo lo demás. Como diría Pixie: “no te engañes a ti mismo”.

Se hace un silencio en la habitación pero no dejo que se prolongue. Exclamo:

—Nous, ¿has llegado a tomar alguna decisión o no?

—Si, he tomado una decisión —contesta Nous—. Temo que, mientras yo esté aquí, atraeré demasiada atención y estará en peligro vuestra vida, la de vuestras familias y la del colegio. Desde ahora, ningún lugar de mundo será realmente seguro para mí. El mejor lugar en el que puedo estar es en el Zoo de nuevo, con las otras jirafas.

Tanto Brian como yo exclamamos: «¡Oh, Nous, no!» Y ambos hablamos a la vez, intentando persuadirla para que no nos deje.

—Las otras jirafas no te aceptarán —digo—. ¡Te harán daño!

—No —contesta Nous—, me han asegurado que por lo que a ellas concierne estaré segura. Recordad que yo siempre sé lo que piensan ellas y ellas lo que pienso yo. Por supuesto, siguen muy preocupadas sobre cómo nos irá. Después de todo, yo he cambiado.

—¿Nous, tienes que sacrificarte por las otras jirafas? —dice Brian.

—Ellas son mi comunidad —dice Nous con suavidad—. Tengo algunas obligaciones para con ellas.

—¿Pero que harás allí en el Zoo todo el día? —pregunta Brian.

—Hay mucho trabajo por hacer con las otras jirafas, Brian —responde Nous sonriendo—. Quiero que aprendan las cosas que tú me has enseñado. Quiero ser su profesora. Y quiero hacer lo que hace tu madre Pixie: quiero enseñarles Filosofía.

Hablamos y hablamos, pero no hay manera de hacerla cambiar: esta convencida de volver al Zoo. La única conce-

sión que hace es que podremos ir a verla durante las horas de visita.

Por último se lo contamos a papá y mamá. Papá le dice a Nous que no podrá terminar los preparativos hoy, por tanto no podrá volver hasta las 11 de mañana por la mañana.

Después Nous pasa su última noche con nosotros, y tomamos nuestro último desayuno juntos. Antes de que nos demos cuenta son las 11. Abrimos la puerta principal, y allí, en la acera, está toda la clase. Llevan ramos de flores, y Roberto e Isabel portan una pancarta que dice: «¡Nous, siempre te querremos!» Otra pancarta dice: «¡Nous, hemos aprendido mucho de ti!» Se me ocurre que al cuidar a Nous, nosotros y las jirafas somos uno.

Papá tiene la furgoneta lista, pero Nous dice que preferiría andar. Así es como empieza nuestro triste desfile. Mientras cruzamos la ciudad, más y más gente se alinea a lo largo de las calles y nos echa pétalos de flores y agita y grita el nombre de Nous. Una y otra vez, Nous agacha la cabeza para que alguien pueda poner una corona de flores alrededor de su cuello.

Pronto el camino hacia el Zoo está atestado de gente. Muchos, como mamá y Roberto, están llorando.

Y así termina la corta visita que nos hizo el más entrañable de los seres, la más entrañable de las personas, humana o no.

NOTA ACLARATORIA

Es relativamente frecuente que los políticos y otros portavoces sociales de reconocido prestigio vuelvan sus ojos a la educación cuando se detectan problemas en la sociedad. Si se incrementa el consumo de alcohol entre los jóvenes, será necesario impartir una asignatura sobre las drogas; si el maltrato doméstico alcanza dimensiones preocupantes, será conveniente introducir una nueva asignatura titulada “Educación para la igualdad”. En el caso de que haya un exceso de violencia juvenil o no tan juvenil, con escaso respeto por los bienes de la comunidad, propondrán la inmediata incorporación de una asignatura de valores cívicos. La relación podría ser inagotable y, de hacerles caso, los niños tendrían un currículo desmesurado con muchas horas de permanencia en la escuela.

Conviene, por tanto, cambiar de enfoque y situar los problemas en su sitio, exigiendo de cada institución lo que puede dar y no pidiéndole lo que escapa de su competencia. La educación moral constituye sin duda uno de los pilares de un sistema educativo digno de ese nombre. Es más, se quiera o no, en las escuelas se imparte educación moral, bien sea a través del currículo oculto —lo más frecuente— bien sea mediante el currículo explícito, algo bastante menos habitual.

La propuesta de la novela *Nous* y del manual que la acompaña es tomarse en serio la educación moral y elaborar un programa específicamente diseñado para poder abordar

Un aspecto muy interesante de esta novela es que la narración incluye el debate sobre cuál debe ser el modelo de una educación moral. La madre de Pixie se ofrece para colaborar con el colegio y plantea un estilo de educación moral que es el que el programa propone. La profesora de los niños también está impartiendo educación moral, pero con un enfoque muy distinto. En cierto sentido no existe una incompatibilidad entre ambos modos de trabajar, si bien es el de la madre de Pixie el que termina, desde nuestro punto de vista, siendo más sólido. Es más, sólo si se desarrollan las destrezas que ella propone, los alumnos podrán plantearse con ciertas posibilidades de éxito los contenidos morales que les transmite su profesora. Y la relación se establece también en sentido contrario: sólo discutiendo abiertamente de los temas que plantea la profesora podrán los niños desarrollar las destrezas que preocupan a la madre de Pixie.

Para mejor llevar adelante el trabajo, como en todos los otros niveles del programa, Lipman nos propone una narración en la que aparecen los personajes que ya conocimos en Pixie: Pixie, Miranda, Isabel, Brian y, sobre todo, la jirafa. Todo gira en torno a los problemas que tiene ese animal, que ha aprendido a hablar y que ha huido del Zoológico ayudada por Brian, Pixie y el padre de Pixie. Nous, la jirafa, necesita tomar una decisión muy importante, sin saber exactamente lo que debe hacer. La clase de Ética a la que asiste con todos los compañeros de Pixie es la que le va a ayudar a resolver su dilema, no tanto porque allí le digan lo que está bien o mal, sino porque le aclaran cuáles son los aspectos relevantes y qué es lo que se debe tener en consideración cuando se toma una decisión importante.

ese ambicioso campo en las escuelas. Reconocemos la importancia de esa educación y proponemos dedicarle un tiempo específico, con un profesorado interesado y preparado.

Dicho lo anterior, en lo que podremos encontrar bastante acuerdo en la comunidad educativa, al menos sobre el papel, viene la parte más difícil: ¿cómo se imparte esa disciplina o esa área de conocimiento? Las divergencias en este caso son mayores y el profesorado preocupado por la cuestión encontrará, afortunadamente, variados enfoques, acompañados de interesantes materiales. Una parte importante, bien es cierto, está centrada en aspectos específicos de la moral, como puede ser la educación para la paz o para los derechos humanos. Otra parte aborda el tema de frente y acepta el desafío de educar moralmente a los estudiantes.

Desde el programa de Filosofía para Niños siempre ha habido una propuesta bien definida para orientar la práctica de la educación moral, coherente con todo el planteamiento del programa. Lo importante no es tanto transmitir un conjunto de valores, por muy aceptados que estén o por muy vinculados que se muestren a los ideales de una sociedad democrática. Lo importante más bien es ayudar a los niños a que desarrollen las destrezas adecuadas sin las cuales les va a resultar imposible tomar decisiones en su vida de una manera razonable y moralmente sólida. Por eso el manual que acompaña a Nous se titula Decidiendo qué hacer, del mismo modo que el manual que acompaña a Lisa se titula Investigación Ética. Eso sí, Lisa está dirigida a adolescentes de la educación secundaria, mientras que Nous está pensada para alumnado de la educación primaria.

Con esta novela seguimos completando el currículo de Filosofía para Niños, del que ya van publicados siete novelas y sus correspondientes manuales. El programa sigue teniendo una enorme aceptación en todo el mundo y en concreto en España. Desde sus orígenes en 1970 no ha hecho más que extenderse, consiguiendo además crear una cierta escuela que ha llevado a otras personas a elaborar materiales próximos en el enfoque y en la opción por la Filosofía como hilo conductor de la enseñanza de destrezas y actitudes fundamentales.

En España existe una red de profesores dedicada a la difusión del programa y a la formación del profesorado, así como a la investigación y elaboración de nuevos materiales. Para contactar con ellos basta con entrar en alguna de las páginas web en las que se difunden las actividades de los diversos centros dedicados a estas tareas. A partir de las páginas de Valencia, Madrid o Asturias, el lector podrá conocer mejor en qué consiste el programa y cómo profundizar en el mismo.

Valencia: <http://www.fpncomval.com/>

Madrid: <http://www.filosofiaparaninos.com/>

Asturias: <http://anas.worldonline.es/imateosr/>

ÍNDICE

Capítulo I	7
Capítulo II	14
Capítulo III	21
Capítulo IV	26
Capítulo V	35
Capítulo VI	42
Capítulo VII	51
Capítulo VIII	62
NOTA ACLARATORIA	89